

**EL CONVITE COMO CONSTRUCTOR DE TERRITORIALIDAD: EL CASO DEL  
BARRIO NUEVA JERUSALÉN (2009 - 2016)**

JULIÁN ESTEBAN TRIANA PULIDO.

Trabajo de investigación para optar al título de Sociólogo.

Asesor:

HERNANDO AUGUSTO BOTIA MERCHÁN

Sociólogo

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2019

## CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	5
<b>RESUMEN</b> .....	7
<b>MARCO CONTEXTUAL: PROCESOS DE AUTOCONSTRUCCIÓN Y EXPANSIÓN DE LADERA EN MEDELLÍN Y BELLO, UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA DE LA NUEVA JERUSALÉN</b> .....	1
<b>El Medellín de 1970 a 1990: una encrucijada del conflicto armado y el crecimiento acelerado de laderas</b> .....	1
<b>La insurgencia en la ciudad: milicias y sicarios en la periferia de la periferia</b> .....	5
<b>De la finca el Cortado a la Nueva Jerusalén</b> .....	14
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	29
<b>Territorio</b> .....	29
<b>Lugar</b> .....	32
<b>Espacio y espacio social</b> .....	33
<b>Territorialidad</b> .....	39
<b>Relación vecinal</b> .....	40
<b>Organización comunitaria</b> .....	41
<b>DISCUSIÓN DE RESULTADOS: EL CONVITE COMO PRÁCTICA CONSTRUCTIVA DEL TERRITORIO, EL CASO DE LA NUEVA JERUSALÉN</b> .....	43
<b>Pérdida de pertenencia y crecimiento poblacional</b> .....	49
<b>Inmersión de la economía monetaria y la propiedad privada en los procesos organizativos</b> ...	63
<b>Relaciones políticas, clientelismo, otras organizaciones y la división comunitaria</b> .....	70
<b>La pérdida de credibilidad de la comunidad en la organización comunitaria</b> .....	80
<b>CONCLUSIONES</b> .....	86
<b>El entorno periurbano</b> .....	86

<b>Lo intergeneracional.....</b>	<b>87</b>
<b>Retorno al convite .....</b>	<b>88</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>91</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>95</b>

**LISTA DE MAPAS**

<b>Mapa 1</b> .....	16
<b>Mapa 2</b> .....	16

## PRESENTACIÓN

Un rasgo esencial de la relación entre trabajo y territorio que la presente monografía explora se puede adivinar en el retrato del esplendor cultural de Tiahuanaco compuesto por Charles C. Mann (2005). Las gentes de la ciudad precolombina cuya antigüedad se calcula entre 21 y 23 siglos, ya se entrelazaban entre sí y con lo pasado y lo venidero a través de una demolición y una construcción simultáneas.

Sostiene el autor de estas “nuevas revelaciones sobre las Américas antes de Colón” que la riqueza del estado imperial andino se palpaba en constantes proyectos arquitectónicos que podían llegar a “adquirir materiales de construcción mediante la canibalización de viejos monumentos, acelerándose de tal modo la creación de ruinas”. La imagen se completa al considerar que periódicamente se realizaban banquetes rituales que incluían la ruptura de piezas de alfarería. De tal modo, subraya, se pausaba el barullo de la construcción que, a pesar de todo, siempre reiniciaba después. En este punto cita Mann al cronista Polo de Ondegardo: “Construyen sus monumentos como si no intentaran finalizarlos”. Esta cita de 1571 se acentúa por el autor al subrayar que la meta no era completarlos, la meta era la actividad misma. Este caso de trabajo colectivo debe matizarse advirtiendo que la sociedad en Tiahuanaco era colectivista y la ciudad no tenía lugares identificables como mercados ni una moneda única.

A pesar de lo anterior, se puede decir que se conoce algo del modo de estar juntos que tenían los tihuanacuenses que, como en una modernidad sin la tecnología actual, durante y mediante una clara construcción, en el sentido fuerte del término, de su espacio, de una territorialidad, como se leerá en lo subsiguiente.

Se menciona aquí este antecedente histórico para orientar al lector en el énfasis del texto que tiene por delante: el nexa entre trabajo y espacio social, en especial del trabajo constructivo en el sentido más literal del término. Mediante la construcción material de casas o edificios con función pública como templos, comercios o espacios recreativos, los seres humanos que entregan su tiempo y energía, en especial aquellos que lo hacen como parte de una vinculación comunitaria sin percibir salario o equivalente por tal actividad, crean lazos sociales y rompen o dan continuidad a imaginarios como el progreso, la responsabilidad o la humanidad misma.

La presente monografía trata el caso del Barrio Nueva Jerusalén en tanto resultado cultural del convite, de una actividad dotada de propósito tan premoderna como el caso precolombino citado y tan moderna como cualquier orden de cosas que promete los más grandes beneficios y, a la vez, los más profundos riesgos. Esta periferia urbana, en la parte alta del Valle de Aburrá, justo en la frontera entre Medellín y Bello es objeto de una investigación de inmersión, es decir cualitativa, comprometida y de corte materialista.

## RESUMEN

A través del estudio del caso de la Nueva Jerusalén, barrio periurbano ubicado en la zona suroccidental de Bello y fronterizo con Medellín, entre el 2008 y 2016, se propone una comprensión de las relaciones entre territorio y convite, entendido éste como práctica vecinal para la construcción material de lugares como una casa, una iglesia o una cancha. El contexto específico del estudio se caracteriza por el debilitamiento y fragmentación de los procesos vecinales y las mismas relaciones comunitarias en los últimos años. La presente monografía trabaja sobre la idea de un estancamiento en la producción del territorio a partir de los elementos que nos proporciona, precisamente, Henry Lefebvre en su discusión sobre el espacio social. Para este fin se utilizan estrategias de la investigación acción participación que permitieron, a partir de la convivencia intermitente con la comunidad durante varios años y el apoyo a algunos de sus procesos organizativos, actividades como cultivo de huertas, reuniones de las juntas de acción comunal, mesas de trabajo, un grupo focal, cartografías y, sobre todo, convites permitieron reconstruir la historia del territorio nombrado en la actualidad como Nueva Jerusalén. Así, se llegó a los siguientes hallazgos: 1° pérdida de relaciones vecinales y agonía del convite, hechos que se relacionan fuertemente con el resquebrajamiento de la organización comunitaria, la pérdida de pertenencia con el territorio, la proliferación de múltiples territorialidades y la constitución de nuevos sentidos de pertenencia; 2° intromisión de las relaciones monetarias en los procesos organizativos, suplantación del convite mediante tercerización de la construcción material y la misma organización comunitaria con contratación pública; 3° intromisión de dirigentes políticos y organizaciones externas como ONGs, fundaciones o actores de las universidades que han generado procesos de botín burocrático y propaganda política y, por

último, 4º pérdida de confianza y divisiones dentro de las relaciones vecinales. La principal conclusión es que la gradual decadencia del convite, en confirmación de la hipótesis de investigación, agudiza el debilitamiento y la fragmentación de las relaciones vecinales y genera desgaste y pérdida en la construcción del territorio.



## **MARCO CONTEXTUAL: PROCESOS DE AUTOCONSTRUCCIÓN Y EXPANSIÓN DE LADERA EN MEDELLÍN Y BELLO, UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA DE LA NUEVA JERUSALÉN.**

El presente capítulo pretende ubicar de manera territorial e histórica al lector igual que hará un breve recorrido por algunos elementos que dan cuenta de la realidad social en la que se encontraba la ciudad de Medellín en la década de los 70. Posteriormente, se realizará una contextualización con el fin de conocer en lo particular el proceso histórico de lo que hoy es nombrado como Nueva Jerusalén que tiene sus primeros indicios de poblamiento durante 1998 y de manera más acelerada durante el 2005, así mismo se hará hincapié en algunos de sus hitos y problemáticas puntuales como la pugna jurídica que se cierne sobre estos predios por parte de las municipalidades de Medellín y Bello, el crecimiento poblacional y la expansión del territorio, la importancia de las organizaciones comunitarias y la práctica del convite en la construcción de este barrio, y la configuración y debilitamiento que han venido teniendo estas en el trascurso histórico de este territorio elementos que de manera constante se irán retomando y ampliando a lo largo de este ejercicio investigativo.

### **El Medellín de 1970 a 1990: una encrucijada del conflicto armado y el crecimiento acelerado de laderas**

Medellín al igual que otras ciudades de Latinoamérica en su proceso histórico tiene características que la determinan, que en ella aparecen y en su gran mayoría se encuentran albergadas dentro de las periferias donde abundan una inmensidad de expresiones de asentamientos que aparecen fuera del contorno de lo legal, lo planificado, lo formal. Estas formas de construcción que se ubican en los bordes de la ciudad se hayan en un margen de alto

riesgo o insalubre, haciendo parte del paisaje urbano “informal”<sup>1</sup>. Constituido por materiales como el plástico, el adobe, la madera, las latas y el zinc, dando forma al barrio y en él, se construyen lugares como las vías de acceso, espacios públicos como el parque, la cancha, que a su vez se relacionan con otros como la casa, en la cual priman las necesidades y el hecho de subsistir, sobrevivir y sobre los cuales nos detendremos a profundidad más adelante.

“En estos asentamientos, tradicionalmente conocidos como irregulares o informales, coexisten órdenes socioespaciales establecidos al margen de la institucionalidad de la planificación y el ordenamiento territorial” (Jaramillo & Mejía, 2013, pág. 73) siendo la marginalidad la manera de indicar que la forma válida de planificación es la estipulada por el Estado, pero que en lo que se puede apreciar a lo largo de este escrito es que la “informalidad” no ha sido más que el producto a la solución de la necesidad de vivienda de aquellos que migraban y la manera en cómo se han construido barrios enteros fruto del trabajo mancomunado. Esta realidad es la que tuvieron varias ciudades en Colombia, y en especial Medellín, que durante y después de la década del 50 tuvo un carácter de receptora de inmigrantes del campo traídos a la ciudad por dos razones fundamentales: la primera es la violencia que agobia el país, fruto de la situación política después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, en 1948 y, por otro lado, la promesa de un futuro con desarrollo y bienestar que se fundaba en los procesos de industrialización que se llevaba a cabo en la misma.

---

<sup>1</sup> Es de aclarar que esta palabra se encuentra entre comillas debido a que el término de lo informal hace referencia a aquello que se encuentra por fuera de lo formal, a lo establecido o reglamentado y que en lo particular de esta investigación y del caso concreto lo informal más bien aparece como una manera de solventar las necesidades de quienes llegaron a la ciudad y una manera de poder tener un lugar donde habitar de quienes en su trasegar huían de la violencia o buscaban mejores oportunidades de vida dentro de la ciudad. Al igual que cada vez que se encuentre esta expresión entre comillas se hace referencia a la noción que tienen las instituciones Estatales con relación a los asentamientos de ladera.

Estas inmigraciones fruto de la idea de desarrollo que se respiraba en la ciudad proporcionó un ritmo acelerado en la llegada de personas, ocasionando en las décadas siguientes una problemática con relación al crecimiento poblacional que va a ser clave en la configuración de Medellín y sus barrios. Además de que esta no contaba con suficiente infraestructura y capacidad Estatal para dar atención a aspectos como la salud, servicios públicos y educación de quienes venían desde otros territorios, siendo las laderas de la ciudad el único lugar para salvaguarda y construir un lugar para habitar. Así mismo “la delincuencia común se convirtió en uno de los problemas más acuciantes de una ciudad que no contaba con la infraestructura adecuada para dar cabida a la población creciente” (Avendaño V. C., 2010, pág. 89), situación que sumergía cada vez más a esta en una problemática de agudización de la pobreza, la violencia y la precariedad en el acceso a las condiciones mínimas de vida dentro de las laderas de la ciudad como resultado a la recepción cada vez más abundante de población.

Es así, que para la década de los 70, los habitantes que llegaban a la gran ciudad y que se encontraban en una condición de vulnerabilidad por su situación de desplazamiento eran quienes en su gran mayoría,

conforman la periferia urbana y tratan de establecer allí una conciliación entre el mundo rural y el mundo urbano. Estas comunidades están transversalizadas por un cúmulo de exclusiones sociales, políticas y económicas, lo que hace que la pobreza y el conflicto armado sean constantes que las determinan (Ramírez & Gómez, 2011, pág. 331).

Cabe resaltar que para 1964 como lo indica Murad (2003, citado por el Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH - 2017), “los colombianos ya vivían mayoritariamente en las ciudades, y se concentraban en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, ciudades que albergaban el 15,7 % de la población en 1951, el 22,8 % en 1964 y el 32,6 % en 1993” (Murrad, Citado por CNMH, 2017, pág. 50).

Dicho lo anterior, es importante mencionar que en 1951 el Valle de Aburra

tenía 499.755 habitantes, y concentraba el 31,8% de la población del Departamento. Respecto a esta cifra es importante anotar que el 20.4% eran habitantes fundamentalmente rurales. Medellín en ese mismo año registro 358.000 pobladores cerca del 22% del total de la población de Antioquia (Perfetti, 1995, pág. 347).

Estas cifras durante las siguientes décadas seguirán aumentando, pues en 1977 Medellín

Contaba con 1.300.000 pobladores, con un incremento anual de 50.000 habitantes que exigían 9000 viviendas nuevas por año. La oficina de Planeación establecía como límite de densidad global 200 habitantes, índice que se ajustaba a 1.600.000 de ciudadanos con el agravante de que la ciudad se saturaría en la siguiente década (con los incrementos de 4.5% anual se alcanzaría este momento crítico en 1983) (Perfetti, 1995, pág. 361)

Esta problemática es imposible desligarla de los procesos de desplazamiento que se daban por las dos condiciones antes mencionadas, la migración campo – ciudad, por la violencia que atravesaba el país o por el hecho de buscar un mejor futuro económico. La ciudad no sólo tenía una precariedad en la atención y el cuidado de todo aquel que llegaba a su territorio, sino que proporcionaba en sus laderas un crecimiento desbordado y sin control.

No obstante, durante las décadas del 50 y el 70 existieron varias iniciativas que permitieron tener un control de las formas no planificadas de construcción que se desarrollaban en las laderas, casos como el del ICT (Instituto de Crédito Territorial):

La tarea que había iniciado en los años cincuenta el ICT, en barrios como Santander o Florencia, y que se constituyó en uno de los pilares del proceso de urbanización popular de Medellín, que durante esta etapa estuvo marcado por directrices urbanísticas aceptables desde el punto de vista del modelo de ciudad planificada (Jaramillo & Mejía, 2013, pág. 77).

Como también hubo algunas respuestas de parte de la rama ejecutiva local frente a esta problemática y se crean varios programas alrededor de nuevas instituciones. El caso de la Fundación Casitas de Providencia, organización que nace durante 1956 y tenía como función

fundamental dotar de condiciones mínimas de habitabilidad a quienes moraban en tugurios principalmente a aquellos que se venían asentando en el centro de la ciudad, al igual que

asumió como principal bandera la contención del comunismo en la ciudad por medio de un modelo de estado de bienestar, orientado a dirimir los conflictos sociales que comenzaban a surgir en los tugurios, donde afluía el descontento, por las dificultades que encontró la población inmigrante para insertarse en los circuitos de producción industrial y conseguir satisfacer sus necesidades: alimentación, vestido, pago alquiler o adquisición de vivienda, acceso a servicios públicos, educación y salud. (López, 2016, pág. 38)

### **La insurgencia en la ciudad: milicias y sicarios en la periferia de la periferia**

Se mostraba, así una clara intención por parte de la administración con respecto a reducir aquellas expresiones comunistas y de corte político de izquierda que venían popularizándose en la defensa de aquellos territorios de ladera, más que en la ayuda y solución real de las necesidades que tenían aquellas personas que habitaban estas zonas de la ciudad. Esta preocupación de la administración sobre estos ideales se encuentra enmarcada en las incesantes luchas mundiales por apaciguar toda expresión revolucionaria comunista por medio de gobiernos totalitaristas como la propagación de la idea del comunismo como amenaza para el sistema, el bienestar mundial y la democracia internacional.

Y durante la década del 70, el CORVIDE (Corporación de Vivienda y Desarrollo Social) o el PRIMED (Programa Integral de Mejoramiento De Barrios Informales en Medellín), entidades que permitieron el desarrollo de un proceso de intervención que buscaba la manera de minimizar el continuo crecimiento de población y construcción irregular en la periferia de la ciudad. Es así como en el caso de CORVIDE durante la década de 1970 se

inició un proceso de compra de mayores extensiones de tierra irregularmente ocupadas, con el fin de realizar posteriores procesos de titulación. Esta iniciativa fue acompañada por la intervención del Primed, que buscaba mejorar las condiciones del hábitat y la vivienda en cada uno de los barrios intervenidos (Jaramillo & Mejía, 2013, pág. 77).

Después de 1975, se comienza a hablar de un primer Cordón Verde el cual se orienta como un programa que frenaría de manera tajante los procesos de crecimiento de ladera que por aquel entonces vivía Medellín tanto en su costado noroccidental como nororiental, dicha estrategia consistió en

Establecer una frontera entre el área urbana y el área semirural a través de la siembra y reforestación de árboles. Según se planteaba, con ello se pretendía controlar el crecimiento desmesurado del casco urbano al mismo tiempo que preservar y expandir las zonas verdes montañosas altamente deforestadas, erosionadas y de poco atractivo estético; así mismo detener el proceso ilegal de construcción de vivienda por encima del perímetro urbano (NARANJO & VILLA, 1997).

Pero esta medida no tuvo el resultado esperado ya que debido a la llegada de más población y su necesidad de ocupar un lugar donde vivir. Los árboles eran cortados y en la ciudad continuaba el ascenso de su crecimiento poblacional, así como de la construcción de lugares habitables hacia las laderas. Y que en años posteriores a esta iniciativa se sigue dando la construcción de barrios de ladera el caso de 12 de octubre, el Mirador, el Progreso, Arrayanes, El Triunfo y Picachito en la zona noroccidental y en su zona oriental Llanaditas, Altos de la Torre, 13 de Noviembre y en décadas posteriores nuevos asentamientos se vienen aun construyendo, el caso de Carambolas, Bello Oriente, Vereda Granizal y Nueva Jerusalén estos dos últimos colindantes entre la ciudad y el municipio de Bello.

De esta manera que sea la comunidad quien toma las riendas de dicha problemática, expresada como forma organizativa, es decir quienes habitan los espacios de ladera se encargan de proponer las soluciones básicas, aunque estas no sean en su totalidad parte de su responsabilidad, son quienes, en última instancia, se hacen cargo de temas tales como la “construcción de infraestructura para abastecerse de los servicios de necesidad común como son la escuela, el acueducto, el alumbrado público, la sede comunal, vías de acceso, etc.” (Ramírez &

Gómez, 2011, pág. 339). Los habitantes de ladera se convertían, así en sus propios planeadores, constituían en su relación con su entorno la delimitación y construían el espacio de lo público: la iglesia, la cancha, el parque, entre otros lugares como, lo privado la casa. De esta manera, estos nuevos territorios constituidos por quienes los habitaban y dentro de las problemáticas ya mencionadas configuran unas nuevas dinámicas, que gracias a su condición de escasez de control en el crecimiento poblacional como de construcciones por parte de los habitantes de ladera como del Estado, la poca cobertura de servicios públicos, el acceso a educación y salud, hizo de ellos espacios vulnerables para el accionar de grupos violentos que poco a poco se fueron asentando en estos lugares. Es de resaltar que

Un buen porcentaje de las acciones comunales continuaron siendo el mecanismo más efectivo para la autoconstrucción de la mayoría de los asentamientos populares y fueron reconfirmadas por el Estado como instrumentos para esa integración. Estas organizaciones comunitarias, lograron afirmar su papel preponderante en la construcción física y urbanística de la ciudad (NARANJO & VILLA, 1997, pág. 74).

Si bien las organizaciones comunales y el trabajo fruto de las relaciones vecinales son esenciales en la construcción de las laderas, como de la ciudad en general, ya que los habitantes de estas zonas en su mayoría eran obreros los cuales hacían doble jornal; que durante el día eran encargados de darle forma a la ciudad trabajando en las construcciones es decir que se llevaban a cabo durante la noche construían su espacio a habitar.

El tema de la violencia es otra de las muchas condiciones problemáticas que se evidenciaban dentro de la ciudad, en aquella época las guerrillas eran uno de estos actores que durante la década del 60 iniciaron su proliferación bajo diferentes banderas y expresiones de izquierda a nivel nacional, aglutinadas en diferentes grupos como - FARC-EP- (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo), - ELN – (Ejército de Liberación Nacional),

-EPL- (Ejército de Liberación Popular), entre otros. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 110)

En resumen, aunque existió un avance de los grupos guerrilleros hacia las ciudades, y se generó una conformación de redes de apoyo urbanas a organizaciones como el EPL y el ELN, los cuales se vieron favorecidos por “un auge del movimiento estudiantil, el sindicalismo independiente y las protestas protagonizadas por habitantes de los denominados barrios piratas y de invasión contra intentos de desalojo y abuso policial” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 111). Y aunque estas expresiones de izquierda no representaban un mayor riesgo para los habitantes de ladera, sino antes se venían beneficiando de las diferentes ideologías de estos grupos para la construcción de procesos políticos y de defensa de sus territorios. Las milicias por el contrario, si fueron amenaza para la ciudad ya que sus ideas de militancia no concordaban con aquella élite empresarial y gubernamental creciente, estos veían como una amenaza constante la proliferación de las ideas comunistas en la ciudad y sus alrededores.

Sin embargo, las otras formas de violencia que venían apareciendo en la ciudad, como es el caso de una nueva clase emergente, “resultante de una nueva y boyante actividad económica: la producción y exportación de estupefacientes, primero marihuana y luego cocaína” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 54), y que en el transcurso de las décadas del 80 serán quienes hacen parte de los combos, o bandas de delincuencia común, que estaban

relacionadas con delitos contra la propiedad. Sin embargo, a mediados de la década de los setenta empezó a crecer la alarma por la cada vez más frecuente aparición de los “asesinos de la moto”, lo que empezó a poner en evidencia la emergencia de un nuevo fenómeno: el narcotráfico (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 113).

Es claro como la ciudad de Medellín durante la década de los 70 contiene una cantidad de problemáticas como la inmersión y control del territorio por parte de las organizaciones armadas



como guerrillas y el narcotráfico, el crecimiento de población acelerado debido a las migraciones y la construcciones en las laderas, la pobreza y la precariedad en el acceso a servicios públicos, salud y educación, que para efectos de esta investigación es relevante tener en cuenta este contexto en tanto que la violencia en las laderas ha sido una dificultad latente a lo largo de su proceso histórico en la construcción de estos barrios, son agentes que en la actualidad siguen teniendo control sobre el territorio y las maneras en como en él se debe de operar, que se construye y que no, es también un actor que durante su proceso ha proporcionado en sus diferentes expresiones sean guerrillas, combos, narcotráfico o paramilitarismo la disminución de las practicas comunitarias como el convite y agudizo el resquebrajamiento de relaciones vecinales que eran esenciales en la configuración del territorio y de las organizaciones encargadas de su construcción.

Pero más allá de ello es de reconocer que los procesos de asentamientos que se daban en la ciudad no hubiesen sido posibles sin la ambición que despertaba en sus habitantes satisfacer sus necesidades, pues fue el hecho de sufrir tales necesidades lo que permitió que “[...] estos habitantes se congreguen y trabajen por un objetivo común, lo que crea una vida comunitaria activa” (Ramírez & Gómez, 2011, pág. 339), donde construir el barrio no es algo planeado sino que se da como una expresión espontánea frente al proceso de inmigración o desplazamiento y el hecho de habitar un lugar totalmente nuevo.

Otro rasgo es que, a medida que se venían dando estas formas de construcción “artesanal”, entendienddo que no eran construcciones mediadas por un técnico o las instituciones de planeación, Medellín daba un giro hacia una división diferencial y discriminatoria del espacio, donde las laderas eran habitadas por aquellos de bajos recursos y poblaciones vulnerables que decidieron llegar a estos lugares sea porque huían de la violencia o buscaban el sueño del

porvenir en la ciudad. Mientras la clase social más pudiente económica y socialmente “se empezó a trasladar a otro sector, el de El Poblado, en el suroriente, donde proliferaron las unidades cerradas y los altos edificios de apartamentos” (Avendaño V. C., 2010, pág. 90).

Haciendo de esta una ciudad de dos ciudades, donde por un lado el Poblado o Laureles que era planificada y ordenada por los técnicos y ocupadas por las familias pudientes constituidos desde la administración local como espacios formales y, por otro lado, se encontraban aquellos territorios que conformaban las laderas y con ellos el apelativo de informales e ilegales, constituidos en su gran mayoría por campesinos y obreros que migraban a estas zonas.

Este hecho, que comienza a visibilizar una división en el territorio de Medellín de manera estratificada y claramente fraccionada en lugares donde por un lado, habitan quienes pueden acceder a los servicios públicos, salud, educación y empleo de manera despreocupada y otra parte de la ciudad contenida por la batalla diaria para poder tener acceso a estos y su situación de analfabetismo, desnutrición y desempleo hace más compleja esta circunstancia. Razón por la cual, los menos favorecidos que habitan la ciudad se encontraban en disputas constantes para que se les concediera la misma oportunidad de acceso que aquellos que vivían en otras zonas que ya contaban y gozaban de espacios públicos.

Además, de la necesidad de ampliar el margen de participación permitiendo que las ideas de aquellos que venían de otras culturas tuviesen voz y voto en las discusiones de la administración frente a las problemáticas de estos habitantes de laderas que durante las décadas del 80 y 90 fueron apaciguadas por la violencia, ya que aquellos líderes que

a través de la veeduría y la denuncia pública le reclamaban a los grupos armados por sus acciones en los territorios, fueron objeto de amenazas, desplazamiento o asesinato. Este tipo de violencias sirvieron como intimidación para los otros que intentaban cuestionar el orden impuesto, lo que creó un ambiente coercitivo donde debía prevalecer el silencio para no ser catalogado como “sapo” (delator) y ser asesinado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 302).

Haciendo de sus espacios de discusión e interlocución con los entes administrativos y en sus propios procesos organizativos se viesan diezmados o por medio de intimidación a otros sujetos políticos que intentaban modificar el orden establecido se viesan afectados e intimidados proporcionando un constante debilitamiento en los

procesos sociales y políticos en la escala comunitaria. De esta manera se vieron condicionadas las posibilidades para expresar los propios puntos de vista, lo que hizo que se sintieran obligados a ejercer su derecho a la participación dentro de los límites impuestos por los actores armados para proteger su vida, la de otros liderazgos y la de personas allegadas. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, pág. 304)

Hay que mencionar, que a mediados la década del 70 y durante la del 80, desde la élite los territorios de ladera no eran bien vistos y se denotaban como un aspecto negativo dentro del marco de la ciudad, ya que el crecimiento constante de estos no daban cuenta de las diferentes acciones que emprendió la administración local para proporcionar un control sobre el crecimiento de ladera, como de la gestión y planificación de estos territorios haciendo de ello intentos fallidos para generación de una posible solución. De este modo, que no fuese posible el reconocimiento de los problemas

Sociales que cada vez se hacían más evidentes como el desempleo, la inseguridad, la insuficiencia en los servicios de educación y salud, sino que se hacía referencia a una crisis de los valores tradicionales, expresada en la desintegración de la personalidad y de la familia, y en la carencia de principios éticos y sociales que hicieron, según el imaginario paisa, a una Antioquia líder o Medellín como ciudad modelo (NARANJO & VILLA, 1997, págs. 79-80).

Desde esta perspectiva, la otra ciudad, la de las laderas, estaba desprovista de orden, no sólo en el sentido de la planificación, sino desde los diferentes actores violentos que comienzan a permear las realidades de estos lugares, además, que desde los imaginarios de los ciudadanos y las clases sociales más altas que habitan Medellín estos territorios se veían como desprovistos de

valores éticos y morales que hacían parte de las formas culturales de quienes siempre habitaron la ciudad.

Si bien, Medellín durante el siglo XX tuvo un crecimiento industrial ceñido a la especialización fabril de los textiles, que durante la década de 1940 fueron las firmas con mayor capacidad económica del país, pues

Las tres firmas que concentraban la producción: Coltejer, Fabricato y Tejicondor, estaban establecidas en esta ciudad. Según cifras del Primer Censo Industrial de 1945, el 38,3% de la mano de obra empleada en el sector, y el 37,8% del capital invertido en el mismo se concentraban en Medellín (Sánchez J. A., 2013, pág. 192).

Este crecimiento económico y de carácter industrial era uno de los grandes atractivos que tenía aquella época y por ello, se dan diferentes inmigraciones durante las décadas siguientes de la población campesina y otros que huyen de la violencia. Posterior a este crecimiento de la década del 40, este tipo de industria no sería solo la base de la economía Medellinense sino que permanecerá este sector industrial como uno de los más admirados y grandes, al igual que “concentró la mayor parte del crecimiento en la producción entre 1953 y 1970” (Sánchez J. A., 2013, pág. 199) y que durante estas décadas el incremento del sector textil con respecto a otras ciudades como Bogotá y Cali fue significativo, ascendiendo “específicamente en un 16%; los demás sectores disminuyeron su participación o el incremento fue considerablemente bajo” (Sánchez J. A., 2013, pág. 198).

Es de aclarar que, aunque hubo un crecimiento notorio en la industria textil de la ciudad, el poblamiento producto de la inmigración de diferentes zonas hacia la ciudad, generó una crisis de desempleo gracias a que no existía la infraestructura para albergar esta cantidad de personas entrantes y darles una estabilidad laboral inmediata. Así, para finales de la década de 1970 y durante la década del 80, adquiriera relevancia el narcotráfico

No sólo como la máxima expresión del crimen organizado, sino como una actividad que comportaba nuevos canales de ascenso social, valores y formas de vida que modificaron en gran medida la vivencia y noción de ciudad. En medio de esto, el homicidio fue ganando terreno como manera casi exclusiva de resolver los conflictos de cualquier tipo: desde un asalto o una pelea callejera hasta cualquier problema vecinal o familiar. Asesinatos, bombas, masacres, fueron un acontecimiento común y cotidiano en cualquier calle o barrio de la ciudad, sobre todo en la segunda mitad de la década del ochenta (NARANJO & VILLA, 1997, pág. 82).

Las bandas y el homicidio adquieren relevancia económica y social para la ciudad, pues estas eran manejadas por el cartel de Medellín. Es por esto que, a finales del siglo XX

El panorama en Medellín era desolador; aparte de la crisis industrial que afectaba directamente al núcleo de la economía, se presentó un incremento sin precedentes en los niveles de violencia. Desde finales de la década de 1980 la tasa de homicidio aumentó exponencialmente, alcanzando un máximo de 381 homicidios por cada cien mil habitantes en 1991 (4,7 veces la tasa nacional [...]). Ello perfiló a Medellín como una de las ciudades más peligrosas y violentas del mundo, título que persistió durante varios años. Se trataba de una ciudad que generaba miedo por sus problemas de seguridad (Sánchez J. A., 2013).

Ahora bien, este contexto se hace importante en la medida que nos ubica en una base fundamental que es la problemática de la inmigración como base constitutiva para el crecimiento de laderas en Medellín, al igual que permite evidenciar el papel que tuvieron las comunidades como, planeadores, constructores de sus propios lugares y las laderas, asentamientos, aparecen como escenarios de prácticas sociales como el convite que coadyuvadas por la necesidad, terminan en detonantes para que sea la comunidad organizada a través de su fuerza de unidad, relaciones vecinales y trabajo fuese la constructora inmediata de muchos de los territorios que hoy son barrios legales y que en principio se denotaron como ilegales, y a su vez sean en la actualidad reconocidos formalmente como parte de la ciudad. Sin dejar de un lado que estos asentamientos tuvieron una gran cantidad de vulnerabilidad y necesidades.

Necesidades, que no son aisladas de la realidad que viven en la actualidad o en décadas posteriores los diferentes asentamientos, territorios, en su proceso de construcción y devenir histórico, y que en el presente ejercicio se hacen relevantes para comprender en lo particular el

acontecer histórico que se ha dado en la formación y configuración del territorio denotado como Nueva Jerusalén, donde algunos de estos elementos ya esbozados anteriormente son y han sido particularidades de la vivencia práctica de sus habitantes en este territorio.

### **De la finca el Cortado a la Nueva Jerusalén**

Estas apreciaciones antes mencionadas con relación a la ciudad de Medellín no se emplean como simple datos de manera aislada y más aún que para el caso de la Nueva Jerusalén en su recorrido socio-histórico como barrio de ladera el cual contiene muchas de las problemática antes expuestas las cuales se podrán apreciar en el recorrido de este escrito. De esta manera, es importante traer a colación algunos acontecimientos significativos que nos permiten referenciar y ubicar este lugar de manera territorial como histórica y para ello es necesario remitirnos al contexto de Bello para luego narrar de manera sucinta algunos elementos que son relevantes en la constitución de lo que hoy es nombrado como la Nueva Jerusalén.

En ese orden de ideas, es de precisar que Bello al igual que Medellín en sus zonas de ladera tuvo un crecimiento urbano, pero en lo particular del Municipio de Bello hubo algunas diferencias ya que la construcción de estos lugares se realizó por medio de procesos urbanísticos representados

en la implementación masiva y precaria de proyectos de vivienda de interés social, el relleno sanitario, la cárcel de Bellavista, la planta de tratamiento de aguas residuales, entre otros, sin que a ello se hubiesen incorporado planes adecuados de equipamiento urbanístico, (Colegios, Hospitales, Escenarios deportivos, Parques, etc.), como compensaciones para cubrir las actuales y nuevas necesidades (Rodríguez E. L., 2013)

Estas construcciones y equipamientos urbanos se encuentran ceñidos a los diferentes procesos de desarrollo como el crecimiento poblacional que viene teniendo el área metropolitana de forma acelerada en sus equipamientos urbanos desde la década de los 70, presentándose así

una de las más fuertes tensiones entre la planificación metropolitana y la capacidad de los diferentes municipios para articularse al modelo de ordenamiento metropolitano. Para el

municipio de Bello esto ha significado un gran reto para su proceso de desarrollo físico en la medida que las cargas metropolitanas no han sido equitativamente compensadas con la implementación de infraestructuras públicas que permitan mitigar los problemas de hacinamiento, movilidad y mejoramiento de la calidad de vida (Rodríguez E. L., 2013)

Por tanto, este municipio a nivel urbanístico tuvo un cambio importante y cada vez más acelerado que lo posicionan como ciudad durante las décadas siguientes al 80, haciendo de este proceso de transformación urbanística un impulso en el cual el paisaje urbano comienza a proliferarse de manera abrupta en todo su territorio y es así como aparecen

Torres de apartamentos por doquier, con inmensas dudas de sus estudios técnicos, que certifiquen que los proyectos que se vienen ejecutando, no disminuirán el rendimiento hidrológico y respeten los retiros establecidos de cien metros a la redonda para las zonas de afloramiento (Rodríguez E. L., 2013)

Estos elementos dan cuenta de la precariedad en la configuración de proyectos de planificación y de equipamientos urbanísticos los cuales vienen promoviendo cada vez más un crecimiento de edificaciones de forma acelerada debido a la presión que se ejerce por la continua demanda de personas que llegan a este territorio.

Ahora bien, dicho lo anterior y teniendo en cuenta los puntos que se tocaron con respecto a la ciudad de Medellín y Bello es necesario centrarnos en lo particular a la problemática y el caso que nos atañe para ello, es preciso ubicar este territorio el cual se encuentra al costado de la Comuna 1 de Bello, posicionada sobre la zona Suroccidental de este municipio y en la que aparecen ubicados barrios como la Maruchenga, Paris, Sauces, entre otros, cercanos a las riveras de la quebrada la Loca. Y que en lo particular nos referimos a aquel lugar conocido de forma oficial como Finca el Cortado, hoy denotado por sus habitantes como Nueva Jerusalén.



**Mapa 1** tomada de: Moreno, Quintero Daniel; Espacio Público Nueva Jerusalén, presentación en PDF, Facultad de Artes Integradas, Programa de Arquitectura, Universidad de San Buenaventura.



**Mapa 2** tomada de: Moreno, Quintero Daniel; Espacio Público Nueva Jerusalén, presentación en PDF, Facultad de Artes Integradas, Programa de Arquitectura, Universidad de San Buenaventura.



Este territorio que desde varios ángulos presenta

Una fuerte complejidad jurídica, dado que corresponde a un predio particular, en el cual hay un título minero que, además, requiere un estudio del suelo, ya que posee presuntos problemas en la estabilidad de sus suelos (Unidad Municipal de Atención a Víctimas, 2015).

Al igual que, estos predios figuran como propiedad del

Municipio de Medellín, identificado con matrícula inmobiliaria 01N-508470, 01N-297681. Este terreno fue cedido por CORVIDE (Corporación de Vivienda y Desarrollo Social), quien lo compró a unos particulares por un valor de \$ 4.282.164.000 pesos en 1997 (Unidad Municipal de Atención a Víctimas, 2015).

Y que durante este año se inician desplazamientos producto de la migración hacia estos territorios por parte de algunas familias. Es de anotar que en la actualidad estos predios se encuentran dotados de una vocación residencial, gracias a la población que se ha venido asentando en el lugar y cuenta con tres accesos: dos desde el barrio Paris y uno en el sector de los Sauces. (Unidad Municipal de Atención a Víctimas, 2015)

Aunque Medellín adquirió los predios por medio de compra para la construcción de proyectos de viviendas de interés social, no se tuvo en cuenta el Plan de Ordenamiento Territorial – POT -

del Municipio de Bello, ordenamiento normativo local que nunca ha tenido esa zona geográfica de su territorio como suelo urbano con vocación de desarrollo habitacional, en razón de que siempre se ha considerado y clasificado dentro de la categoría rural de protección, categorización y usos del suelo que no variaron con la expedición del nuevo POT (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 13)

No obstante, la puja que existe frente a la responsabilidad de las personas vulneradas que se encuentran en este predio, que para el 2009 en una caracterización que realizo

La secretaria de bienestar e integración social, secretaria del gobierno de Bello (Ant.), [...], donde indica que el número de familias asentadas en el predio asciende a 261 para un total de 1118 personas, así mismo, indica que alrededor de 375 personas fueron desplazadas por la violencia, la gran mayoría viven en un rancho sin las condiciones de habitabilidad necesarias y sin la prestación total de servicios públicos (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 43)

Además, que sobre estos predios existe un título minero el cual “fue otorgado estando el terreno ocupado” (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 14) y que fue alrededor del 2002 donde se celebra un contrato de servidumbre con un tercero “para el ingreso a una mina de Caolín<sup>2</sup>, quién comenzó a parcelar la finca y darla en contratos de arrendamiento a terceras personas, de las cuales se desconocen sus nombres” (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 37) y fuera de ello, el tema de la responsabilidad política – humanitaria del sector se ha quedado en el limbo, pues el tema de la protección de derechos, la reubicación y la responsabilidad de quienes están en estos predios recae sobre el municipio de Bello. No obstante su administración acota que esta responsabilidad viene afectando de manera grave el

presupuesto municipal, atentando contra la sostenibilidad financiera por cuanto es una carga económica que en todo caso debe asumir el propietario del predio municipio de Medellín (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 14).

Haciendo de esta responsabilidad una encrucijada constante y que se mantiene de un lado a otro, de una administración a otra, sin tener una solución pertinente y sin quien nadie se haga cargo de las problemáticas de vulnerabilidad que se viven en este territorio y aún más cuando Medellín viene adelantando acciones de tipo contractual con el fin de “recuperar el dinero pagado por el inmueble, en un mal negocio, pero que cuyas acciones no depende del desalojo de los invasores” (Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, pág. 14).

Estos elementos antes mencionados, permiten entender que la situación que se cierne sobre los predios de la Finca el Cortado han sido un abandono total por parte de ambas administraciones ya que si bien el municipio de Medellín adquirió los predios por medio de

---

<sup>2</sup> El Caolín es una arcilla de color blanca que se utiliza en su gran mayoría como materia prima en la producción de porcelanas al igual que tiene usos en otras industrias como la del papel, la pintura, los plásticos y la tinta por su poder absorbente.

compras a terceros, es el municipio de Bello quien tiene la responsabilidad directa de quienes habitan este lugar ya que en su POT como antes se mencionó, estas zonas aparecen como parte rural de su jurisdicción. Responsabilidad que sigue siendo obviada y relegada a tramitologías e intereses particulares que en lo específico no generan respuestas claras para quienes habitan o vienen llegando a este territorio.

Si bien este territorio se halla en una encrucijada jurídica es importante entender que más allá de todo ello, se ha venido constituyendo allí otra historia, la historia de aquellos que llegaron, habitaron y a través de su esfuerzo han constituido en estos predios un lugar para habitar, vivir y sobrevivir. Por tanto, que sea vital para esta investigación conocer el proceso de construcción de este territorio como las diferentes problemáticas que aparecen en el devenir histórico de la Nueva Jerusalén y de aquellas dinámicas que fruto de las relaciones vecinales y las organizaciones que parten de estas se dan en su configuración y transformación.

Por tanto es necesario en este instante presentar desde la voz de sus habitantes lo que fue el proceso de transformación hacia un lugar habitable de lo que antes fueron estos predios que administrativamente se denotan como la Finca El Cortado hoy la Nueva Jerusalén, los predios de esta finca hacia finales del siglo XX y más preciso en los años de 1997 a 1998 comienzan a ser habitados por algunas familias que llegan hacia estos para hacer de ellos un lugar para vivir Y como lo indica una de sus habitantes del barrio , “yo vine el 24 de marzo del 1998, bueno empecé haciendo la casita, me dieron una cuadra de tierra para trabajarla y yo con mis hijos pues empecé acá Trabajar” (Catriel, Adulto, Ex Líder de la comunidad, 2016), aunque en dicho momento estos predios no tenían una gran densidad poblacional, venían siendo utilizados para algunas actividades económicas y extractivas como: la minería de caolín, la agricultura y la fabricación de bloques, como lo expondrá Briseida

En el 98... pues no habían casas, yo acá empecé haciendo esta casita por partecitas por piezas, y qué... acá no había sino acá abajito donde don Luis había una piececita que era la oficina de una fábrica de bloques que había más abajito, pero no habían más casas, era la única casa la que yo estaba haciendo y esa piececita (Briseida, adulta Mayor, Pionera del barrio, 2016).

Al igual, que las zonas ubicadas en la parte de arriba de estos terrenos, eran utilizadas para la siembra por parte de los cosecheros<sup>3</sup>, nombre que más adelante recibirá uno de los sectores de la parte alta de este barrio y donde se ubicaba un

ranchito para ellos escaparse del agua. Solo había cosecheros, donde estaban cosechando plátano, maíz, yuca, ¿todo lo que es... cierto? Pero no habían casas, solamente las casas se empezaron después, como ya eran pues supuestamente... de todas maneras eran los dueños del lote, entonces de una vez hicieron la casita ahí... pero no tenía casita eso tampoco ahí, simplemente eran puros cosecheros (Briseida, adulta Mayor, Pionera del barrio, 2016).

Cabe precisar que durante 1997 y el año 2000 la población asentada en este territorio es mínima, y predominaban sobre este otras dinámicas como las ya mencionadas que la adecuación del territorio para habitarlo, las escasas viviendas que apenas comienzan a ser construidas por aquel entonces como también algunas casas que se encontraban en la parte central del territorio que hoy se denota como el sector de la paz y en el que se ubicaban “unas casitas que son muy viejas porque eso es como una herencia, que ellos le dicen los morrillos, eran las únicas casitas que habían, en ese entonces cuando llegue acá” (Briseida, adulta Mayor, Pionera del barrio, 2016) y la actividad de explotación de Caolín que yacía en este sector y en otros como se puede apreciar en una de las entrevistas realizadas,

La mina estaba ubicada aquí en la salida para, pa'lla para la pinera, pa'lla, pa'la canchita, todo eso por ahí, eso es la, la mina el caolín... claro que caolín hay en muchas partes, hay por allí por donde Don Ramón, en muchas partes hay minas (Briseida, adulta Mayor, Pionera del barrio, 2016)

---

<sup>3</sup> La palabra cosecheros era una forma en como los habitantes de este sector nombraban a aquellas personas que sembraban la parte alta de estos predios.

Aunque en estos primeros años la presencia de habitantes es incipiente y las relaciones y el contacto con quienes iban llegando a este territorio en búsqueda de un lugar para vivir fue vital y proporciono lazos para la solución de algunas de las necesidades como el acceso a servicios públicos como lo indicará uno de sus habitantes,

Un señor don [...] que vive acá abajo, entonces nosotros luchábamos mucho pegando cuerditas desde el otro lado y entonces la luz no nos daba de todas maneras, entonces yo le dije a él, yo le propuse que fuéramos a las empresas, entonces fuimos a las Empresas Públicas y nos colocaron la luz a él y a mí (Catriel, Adulto, Ex Líder de la comunidad, 2016)

Estas expresiones de lazos entre aquellos habitantes cobra gran valor posterior al 2005 pues antes de este año no había gran población como si pasara en el transcurso de este año y en los posteriores donde comienza a existir una primer ola de migrantes que llegan a estos terrenos y hacen de este un lugar para habitar y sobrevivir teniendo predominio actividades económicas como la agricultura y el trabajo en la extracción de Caolín que se convertirán así en el sostenimiento de algunas de estas familias, pero es preciso indicar que esta última actividad se desarrollaba de manera ilegal, provocando también daños y pérdidas humanas en su quehacer.

Ahora bien, para generar una mejor comprensión de algunos elementos y problemáticas que subyacen en el proceso histórico y territorial de la Nueva Jerusalén se hace necesario para efectos de esta investigación centraremos en un marco temporal que va desde el 2009 al, 2016, ya que durante esta cronometría comienzan a darse cambios y transformaciones de manera más acelerada debido a que se acrecentó la llegada de nuevas personas a estos predios, se constituyen organizaciones dentro de la comunidad como también se dan procesos que desquebrajan y debilitan poco a poco aquellas organizaciones nacientes. Así que, para tener una comprensión de lo que sucede en este devenir histórico, se hará una división de este marco temporal en dos, donde el primero hace referencia a los años comprendidos entre el 2007 al 2012 y en los cuales

comienzan a surgir algunas expresiones organizativas importantes dentro de la comunidad como un aumento de la población que migran hacia estos territorios en la búsqueda de un lugar donde vivir, al igual que es la mejor época de la organización comunitaria y donde se da la mayor adecuación de lugares de esparcimiento, culto religioso, entre otros y del 2013 a 2016 donde comienza a darse una proliferación de trabajo de parte de la comunidad con otras organizaciones y que en dicho proceso paralelamente se produce un resquebrajamiento y debilitamiento en la organización comunitaria y en especial de una práctica, el convite como elemento fundamental en la adecuación de lugares como en la construcción de este territorio.

Ahora bien, durante los años de 2008 a 2012, estos terrenos comienzan a ser poblados de manera más acelerada, gracias a la fuerte migración que se da desde otras zonas, tanto locales, regionales como nacionales hacia estos terrenos, cabe resaltar entonces, la importancia que tienen los diferentes procesos organizativos y de trabajo que realiza en la comunidad como parte esencial en la transformación del territorio y en la organización del espacio en lugares habitables y en el adecuación de este para tener una mejor condición de vida para quienes llegaban a este territorio. Además, que por esta época lo que se denotaba como la Finca el Cortado pasa a Tener otro nombre, nombre que es determinado por los mismos habitantes. Y Con la conformación de la Asociación Hombre Campo y Desarrollo - ASOCADE – se configuran los cimientos de las formas organizativas que utilizarán estos habitantes en la transformación de su territorio, es importante indicar así que esta organización aglutinaba en ella 84 asociados, y llevara a cabo todas sus actividades bajo un objetivo, el cual era el

Trabajar el tema de desplazados, gente necesitada y agricultores. Porque aquí llegaron mucha gente que trabajaban el campo, entonces se metían acá, cogían su lote, cultivaban: yuca, plátano, maíz, frijol, estas tierras sirven hasta para cultivar zanahoria, tomate de árbol, es muy fértil en eso. Entonces llegaron esos grupos de personas y se metieron a trabajar, en su lotecito de tierra,

cada uno cogió sus cuadras, sus metros y ahí empezaron a trabajar (Grupo Focal, realizado con varios líderes de la Nueva Jerusalén, 2016).

Esta asociación tiene relevancia en la medida que muestra como durante el 2007, comienzan a existir organizaciones que nacen de las relaciones que se tejen entre los habitantes de estos predios al igual que pone de manifiesto la necesidad de la existencia de esta para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes y como una manera de solventar las necesidades de quienes se encontraban allí, tales como: vivienda, acceso a servicios y la construcción de nuevas relaciones sociales fuera del territorio del que procedían y en esa medida, las formación de estas organizaciones deja entrever el crecimiento poblacional en este territorio, pues esta organización ya vinculaba dentro de sus proyectos, ha “84 poseedores (que hacían) parte de ASOCADE,” (Grupo Focal, realizado con varios líderes de la Nueva Jerusalén, 2016).

Los primeros proyectos que lleva a cabo esta asociación es la construcción de vías de acceso como la conexión entre el Barrio Paris hacia los terrenos que correspondían a la Finca el Cortado, como también algunos líderes durante el 2008 al 2009 de la comunidad en conjunto con uno de los sacerdotes que trabajaba para la época en este sector, comenzarían algunas discusiones con respecto al nombre que tendría este territorio que venía creciendo, y de la necesidad de nombrarlo de otra forma, una de las opciones que se dieron fue Juan de la Cruz, y aunque existió la posibilidad de que se acordara este nombre, fue con la venida de uno de los sacerdotes de los Sauces con quien se determina nombrar este territorio de otra forma, como lo indica Herlindo, cuando el

Padre Felipe, un sacerdote que, que venía de los Sauces de San Bernabé apóstol de los Sauces, el sacerdote dijo que lo pusieramos más bien bíblicamente, ósea que le pusieramos la nueva Jerusalén, entonces ya quedo la nueva Jerusalén y de ahí, se fue organizando por sectores (Herlindo, Mayor de 60, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

Que más adelante se hará hincapié en la manera como estos se nombran, Cabe resaltar entonces que durante el 2008 y 2010 se genera un hecho que es importante en el imaginario organizativo como de la comunidad en general y es la construcción de la iglesia, lugar que se ha construido a partir de una práctica cotidiana que ha sido fundamental en las formas de organización de los diferentes sectores y es la manera en que se construyó gran parte de la infraestructura con la que hoy cuenta este territorio, esta práctica es denotada como

convites, entonces había que ir miércoles y sábados a los convites; entonces yo me conozco todo este morro porque me tocó bolearle azadón a todo... a la mayoría. Porque por ejemplo hoy hacían un convite para ir donde uno de los cosecheros y el sábado en el otro y así sucesivamente se iba trabajando (Catriel, Adulto, Ex Líder de la comunidad, 2016).

En el proceso histórico de este territorio la práctica del convite emerge como una forma asociativa que permitió la construcción de relaciones vecinales cercanas como también, aglutino la capacidad de materializar procesos de infraestructura de construcción comunitaria era estos la manera por excelencia en que esta comunidad accedía a algunas de sus necesidades fundamentales. En esta práctica durante el 2009 llega a aglutinar una cantidad considerable de la comunidad que esta traza proyectos de construcciones dentro de su territorio y al “ver que era tanta gente la visión fue una iglesia, digamos también las carreteras, los caminos, eso lo hicimos nosotros a punta de pica y pala” (Enzo, Adulto, Líder de la Nueva Jerusalén, 2015).

Durante esta época del 2008 al 2012 hay una expansión dentro del territorio y se comienzan a nombrar la división territorial que tendrá este barrio la cual se realiza por medio de sectores es así como en el

2009, [...] se bautizó uno de los primeros sectores, (el cual) se nombró el sector La Paz. Bueno, de ahí, se nombró otro sector que fue brisas de Guadalupe ya por ahí en el 2010 y así sucesivamente fuimos nombrando a medida que la comunidad iba llegando, debido al desplazamiento que ha habido en Colombia 2009- 2012 que hubo desplazamientos del bajo Cauca, nordeste, Magdalena medio, entonces la gente fue llegando a Bello por acá por el norte



entonces fueron llegando muchos conocidos y gente averiguando, como las 120 personas que estábamos ahí teníamos unos lotecitos más o menos grandecitos, entonces se iban compartiendo esos lotes con la gente desplazada (Herlindo, Mayor de 60, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

Y que en los años posteriores si bien se sigue dando un crecimiento mayor de la población también constituyen y nombran nuevos sectores entre el 2012 al 2014, como fueron “sector Torre 11 y cosecheros, otro sector (en el cual se encontraba un inclinación marcada en el uso del suelo en la actividad de la) agricultura y (como un lugar donde existía) seguridad alimentaria y mucho pan coger” (Herlindo, Mayor de 60, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018). Sectores que se ubicaban en la parte alta del territorio y donde la agricultura y la siembra eran una actividad característica y parte esencial en la configuración de estos sectores, pues desde allí se generaba el sustento de estas familias.

Como se ha venido esbozando a lo largo de este capítulo en la Nueva Jerusalén las organizaciones comunitarias toman fuerza y se encargan de la transformación material del espacio, como del mantenimiento y cuidado de este, además de ello durante el 2014 al 2015 estas conforman

la junta acción Comunal y ya cuando vinieron, los sacerdotes, los misioneros Monfortianos, desde hace tres años y medio más o menos ya están acá, si 2015 más o menos, ya vinieron los misioneros Monfortianos de ahí fue donde ya el barriecito ya comenzó más a organizarse (Herlindo, Mayor de 60, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

No obstante, en estos años no solo la iglesia comenzara hacer parte de los procesos que vienen adelantando las organizaciones de base en la construcción de su territorio sino que comienzan a proliferar una gran cantidad de organizaciones externas y ONGs que llegan a este territorio a realizar trabajos conjuntos con la comunidad y las organizaciones que se encuentran en ella, pero este trabajo mancomunado y orientado desde la práctica del convite comienza a ser permeado por las formas de trabajo e ideas que traen aquellos externos hacia el territorio con un discurso de desarrollo y de mejorar las condiciones de vida de aquellos habitantes, pero en la ejecución de

sus actividades y ejes misionales, coadyuvaron con un proceso de resquebrajamiento y debilitamiento de las formas propias de trabajo y de organización de esta comunidad haciendo que poco a poco la práctica del convite fuera disminuyendo la capacidad de aglutinar personas y trabajo mancomunado. Es así, como en el 2016, se produce una reorganización en las Juntas de Acción comunal de la Nueva Jerusalén, buscando un fortalecimiento de las organizaciones comunales como la búsqueda de una atención de la administración local a las necesidades de los habitantes de este territorio y se decide la división de esta junta en dos juntas, la junta de acción comunal

Parte alta con seis sectores que son: torre 11, cosecheros, brisas de Guadalupe, el mirador de Guadalupe, la primavera y el reversadero, y de la junta de acción Comunal parte baja quedo como quien dice La Paz, Las Palmas, don Ramón, santísima Trinidad, el plan y calle nueva, esos son los seis. De los 12 sectores entonces, se hizo el convenio con la comunidad de sacar dos juntas para mirar a ver si con las dos personerías jurídicas el municipio nos ponían como más, más interés en la legalización del barrio (Herlindo, Mayor de 60, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

Si bien, este hecho se lleva a cabo como una estrategia para visibilizar de forma más amplia las problemáticas de esta comunidad ante los entes Estatales y de la administración local y la necesidad de tener respuestas frente al acceso nulo o escaso que tenían los habitantes de la Nueva Jerusalén a servicios públicos, educación, salud, vivienda y la legalización de los predios de quienes venían habitando este territorio.

Otro elemento a resaltar es la acción popular que se lleva a cabo por parte de los líderes de esta comunidad durante el 2013, esta buscaba el reconocimiento de esta población como víctimas del conflicto armado, al igual que se les diese solución y protección a los derechos que hasta el momento se les ha venido vulnerado, y a pesar de que el primer fallo fue negativo, en un segundo fallo emitido por el Tribunal Administrativo de Antioquia bajo la sentencia apelada en segunda instancia S2-188-AP permitió que en el año siguiente como lo indica Colombia informa

las administraciones (los ejecutivos locales) de ambos municipios tuvieran que realizar acciones conjuntas en favor de los habitantes del barrio, como estudios del suelo, planes de monitoreo permanente y gestión del riesgo (Dapard, Corantioquia), adecuación y prestación de los servicios públicos domiciliarios, campañas de educación sanitaria Bello), esquemas de reparación y estabilización socio económica para las víctimas (Unidad municipal de Víctimas de Bello y Medellín) y un plan de reubicación concertado para familias en zonas de alto riesgo (Colombia Informa, 2017).

No obstante, dentro de las acciones que debían llevar a cabo las administraciones locales con respecto a la responsabilidad y garantía de derechos a esta comunidad la cual vuelve a ser vulnerada con la orden de desalojo que reciben el 28 de diciembre de 2016, los sectores de la Nueva Jerusalén cercanos al cauce de la quebrada la Loca y durante el año 2017 se hará de manera expresa por las autoridades administrativas locales quienes dan la pauta de

desocupar sus viviendas lo más pronto posible, de lo contrario serían desalojadas. La advertencia se hizo realidad este jueves 12 de enero, a las 4:00 am, cuando soldados del batallón Pedro Nel Ospina y del ESMAD comenzaron el desalojo y la demolición de las viviendas. El 66 % de los habitantes del barrio Nueva Jerusalén son víctimas de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado (Colombia Informa, 2017).

Estos hechos de desalojo, y las acciones judiciales reinciden sobre uno de los aspectos más vulnerados en esta comunidad ya que como se menciona anteriormente en su gran mayoría estos habitantes han sufrido de procesos de desplazamientos forzados de sus territorios de origen y han llegado a la Nueva Jerusalén en la búsqueda de un lugar donde vivir, pero ese proceso de construcción de una vida nueva en un lugar distinto del que huían por el miedo, por la violencia o por la muerte de muchos de sus familiares, nuevamente se hace latente para muchos de estos habitantes con las acciones que se llevaron a cabo el 12 de enero de 2017 donde la fuerte

presencia militar y una violenta confrontación entre el ESMAD y la comunidad de la Nueva Jerusalén. Lo cual resultó en al menos 10 personas heridas, entre ellas dos menores de edad y algunas mujeres en estado de gestación, y daños materiales a varias viviendas (Colombia Informa, 2017).

Estos hechos de revictimización demuestran el poco interés del Estado y en lo particular de las administraciones locales para la reparación y garantía de derechos a las víctimas de este territorio al igual que, deja desafíos a las organizaciones comunales y a las relaciones vecinales que se tejen dentro de los territorios para poder pensarse lo que sigue hacia adelante y las formas en cómo seguir construyendo y transformando el territorio haciéndole frente a esta realidad.

De esta manera, que esta investigación tenga como foco de estudio las practicas organizativas de la comunidad y en lo preciso pretenda dar cuenta de los elementos que a través de su proceso histórico territorial, es decir durante el 2009 a 2016, en lo concreto la práctica del convite se vea desquebrajada, modificada o de alguna manera se halle desdeñada, al punto que la participación dentro de los diferentes procesos que adelanta la comunidad sean mínimos o nulos.

Dicho lo anterior es de destacar que estos elementos acá referenciados permiten entender el contexto no sólo del Medellín de mediados del siglo XX, sino también, los elementos característicos e histórico-territoriales si se quiere de las realidades que se dan y que han sido parte del proceso histórico de lo que hoy se denota como la Nueva Jerusalén. Realidades que en última instancia son el factor común en la construcción de barrios de laderas dentro de la ciudad y que no es disímil a las necesidades y las formas organizativas que estos pobladores usaron en estas comunidades para la constitución y construcción de sus territorios.

## MARCO TEÓRICO

Este capítulo pretende abordar de manera sucinta algunas discusiones sobre algunos conceptos claves que hacen parte del análisis de esta investigación. Los diferentes elementos que se recogen con respecto a cada uno de los conceptos, se hacen relevantes para clarificar distinciones en algunas categorías tales como territorio, espacio, espacio social y lugar, y las diferencias que estas guardan en la formación estrecha de relacionamientos del ser humano con la superficie terrestre y su espacio de habita. De igual manera se precisan dos terminologías que serán claves en el estudio de la práctica que concierne a esta investigación, el convite, que en tanto practica no se aleja de procesos como las relaciones vecinales y la organización comunitaria.

### **Territorio**

Cuando se hace un acercamiento desde las ciencias sociales con respecto al territorio y aún más al comprenderlo como concepto, se hace necesario asimilar en él, la infinidad de relaciones que este alberga al igual que, las formas de entenderlo, este aparece a la luz de la teoría como aquel espacio del cual ha sido posible apropiarse es decir, el territorio guarda en sí mismo relaciones de poder. Es aquel espacio en el que se hace posible el ejercicio de control, con ello se hace referencia, a la manera en cómo se organiza el espacio, entendiendo cuales zonas son para el habitar, para la siembra, la diversión y el ocio, para el compartir o simplemente cuales se destinan para el transitar. Así que el territorio puede verse como un

Conjunto de asentamientos humanos que están en interacción económica, social, cultural, lingüística, demográfica y política, lo que conlleva una serie de elementos de tensión interna y externa por la conflictualidad que se deriva del control de los recursos y su administración (Velasco, 2007, pág. 65)

Esa dimensión de control y posesión configura o permite la realización de fronteras, delimita el espacio desde su expresión más íntima como la casa, el lugar de habita, al llegar a otros más complejos como el barrio y sus diferentes sectores y lugares. Ahora bien ese territorio no es solamente un espacio vacío, antes bien, se hace territorio en la medida que tiene una noción de representatividad, la cual es generada por el sujeto, una o varias personas, en la relación que teje este con el espacio material, constituyendo de este modo una relación simbólica en la cual la cultura, entendida esta como un

Conjunto complejo de signos, símbolos, normas, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva (Giménez, 2005, pág. 17).

Es decir, el territorio se encuentra cruzado por procesos de significación que le otorgan quienes lo habitan y confluyen en su práctica cotidiana, el territorio en ese sentido pasa a ser un constructo social

Que sintetiza los cambios de lógica de los agentes que participan en su construcción y por lo tanto, posibilita visualizar los procesos en los que están involucrados estos agentes, a partir de posiciones diferentes y con el ensayo de estrategias diversas (Tomadoni, 2007)

El territorio, es habitado, moldeado, configurado y esos actores que lo frecuentan son aquellos que en el transcurrir del tiempo determinan acciones, prácticas y construcciones que le dan forma a ese espacio, no sólo en lo material sino en lo simbólico, pues el territorio en la medida que es morado y confluído a través de ciertas lógicas que el actuar e interactuar se “toman decisiones sobre el territorio, marcándolo con sus huellas” (Echaverría & Rincón, 2000, pág. 48).

Por tanto, el territorio en su proceso de construcción se halle en un conflicto constante que se da en dos vías lo discursivo y lo material. Además, por que las relaciones que subyacen

internamente en el producen conjuntos de espacios sociales que son transformados y mediados por la acción del trabajo mancomunado proporcionando una configuración y ordenamiento del espacio natural - la montaña, el río, el cañón, entre otros - espacios que son factibles de modificarse y permiten la aparición de una cantidad de significados y sentidos que son apropiados por aquellos sujetos que hacen parte de dicha transformación. En la cual, los actores que lo comparten o que de manera indirecta generan una relación con este trazan una o

Se expresan buscando un sentido de vida y territorializarlo; y, obviamente, cada uno actúa desde cierta lógica y se relaciona con los otros desde allí, desde lo cual se establecen ciertas lógicas en la resolución de sus intercambios y en la expresión en la misma constitución del territorio (Echaverría & Rincón, 2000, pág. 48).

En ese sentido, el territorio puede ser entendido como un producto social, el cual no se desarrolla como cualquier mercancía donde la transformación de la materia prima y la mezcla de ingredientes da forma a un producto final, sino que el mismo es materia y producto en la medida que, al sujeto relacionarse con él y organizar o moldear las cualidades de su forma natural genera espacios, lugares, territorios, como fruto del trabajo y de la transformación de lo que él es, materia y en ese proceso proporciona unos significados, y sentimientos que los unen a esos construidos, como también, resignifica los ya formados.

Es decir, el territorio permite entrelazar en sí mismo dos características de la misma moneda: una condición material, geográfica, y otra inmaterial, de significados, este concepto dentro del proceso histórico de los seres humanos se

Desplaza de sus límites espaciales y geográficos constituidos socialmente. Los sujetos van conformando sentidos y trazando las huellas del territorio, con formas de vida, costumbres, códigos, lenguaje, historia. En otras palabras, el territorio es hablado, tiene un sentido, se enmarca en una serie de prácticas históricas, sociales y, por ende, políticas que lo forman y lo transforman (Emiliozzi, 2013, pág. 21).

## Lo que implica que el territorio

Como una construcción social e histórica formalizada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado, pero que se desplaza por fuera de los límites jurídicos, del espacio material (Emiliozzi, 2013, pág. 20).

Es posible indicar entonces que el territorio, se encuentra más allá de los límites espaciales, es una construcción producto de las relaciones que se tejen en el mundo material al igual que, las relaciones que conforma el hombre, ser humano, al hacer contacto y modificar las condiciones naturales del ambiente, como con los otros que se hayan en ese espacio. El territorio es tanto vivido como transformado, es soñado pero a su vez luchado, su condición conflictiva es intrínseca en la medida que alberga un lugar de habita pero también es un lugar de enriquecimiento económico. Por ello, que no es posible entender el territorio sólo desde una noción netamente material sino que es necesario abordar en él, las prácticas, experiencias, que conforman una identidad un sentido de pertenencia respecto a ese lugar material.

## Lugar

El lugar como concepto se puede entender como el significado que las personas le asignan a un espacio específico, en ese sentido puede haber múltiples lugares en un mismo espacio, ya que la significación que se tenga sobre él puede modificarse en tanto, cantidad de personas frecuenten ese espacio. Es decir,

Los lugares, no sólo son producidos socialmente, sino que también son un reflejo de quienes somos, de nuestra identidad. De igual forma, los lugares cambian y son flexibles acorde con los significados que se les asignen o dejen de asignárseles; de ahí que, un mismo espacio puede tener distintos significados para las personas y representar varios lugares a la vez (Sánchez A. L., 2012, pág. 11)

Así, todo espacio pasa a ser lugar en la medida que adquiere un sentido para quien lo confluye, ejemplo de ello se puede encontrar en una iglesia, templo, si bien, intrínsecamente trae



un significado como espacio para adorar una deidad, también este es resignificado para quienes lo confluyen y puede llegar a verse como lugar de esparcimiento, de compartir, de encontrarse con el otro, ese espacio de adoración para a ser un lugar cuando estas representaciones se encuentran, pues es lugar para quien le asigna un significado o aun cuando muchos no se lo otorguen.

Si bien, todo territorio alberga en él un conjunto de espacios, no se habla de cualquier tipo de espacio sino de aquellos que en el proceso de su construcción han adquirido un significado que

Dejan de ser simplemente espacios para convertirse en lugares. Tales significados pueden ser memorias, experiencias, como también cosas físicas que simbolicen esas significaciones. Por consiguiente, los individuos y grupos construyen lugares basados en sus experiencias, creencias y prejuicios (Sánchez A. L., 2012, pág. 11)

### **Espacio y espacio social**

Ahora bien, como se mencionaba en los conceptos anteriores el espacio hace referencia a algo material, dentro de la teoría este concepto se encuentra ligado al espacio físico, es decir a una porción de la superficie de la tierra, “el espacio es el área física del planeta donde se ubican y desarrollan todos los seres, cosas y fenómenos que habitan, ocupan y ocurren en él” (Sánchez A. L., 2012, pág. 10). Esta dimensión del espacio permite hablar de este, más allá de las meras características geográficas que lo componen es decir, en su desarrollo teórico el espacio deja de ser ese aspecto netamente material, o físico, sin interacción alguna con los sujetos que lo habitan, pasando a tener una noción activa e influyente en la medida que si bien, el espacio es transformado por quienes lo habitan, este por medio de sus características genera estilos de vida en quienes están sobre él, no es lo mismo quien vive en la montaña que en la llanura, o quien vive cerca a las riberas que en los polos, cada espacio se encuentra entonces desde esta perspectiva integrado y no homogéneamente, pues su

Alcance tiene múltiples relaciones que refieren a las tradiciones y costumbres, a la cosmovisión y los rituales, a la memoria histórica y la organización social, al usufructo de los recursos naturales que proporciona la naturaleza y al pacto con Dios, a la familia y a las colectividades; relaciones que involucran lugares cualitativamente diferentes, pero que son centros que estructuran y dan composición al entorno social y cultural (Velasco, 2007, pág. 53).

Así, el espacio físico pasa a ser social, cuando en él se estudia el proceso teniendo en cuenta las variables tiempo-espacio, estas no pueden ser estudiadas sin las relaciones que se dan y determinan a los sujetos en su condición de hábitat, por ello que el espacio como objeto de discusión teórica y más precisamente en el campo de las ciencias sociales, pues

Remite a pensar las diversas dimensiones que lo conforman: desde su evidente materialidad, pasando por los planos histórico, cultural y político, hasta llegar a la no tan obvia, pero insoslayable, dimensión simbólica (Kuri, 2013, pág. 72).

No obstante, en gran parte de su teorización el espacio se ve como algo netamente dado, natural, se muestra como un contenedor de relaciones sociales, pero de lo que se trata es que este, se aleje un poco de esta noción de escenario que se le ha revestido y en el cual ocurre el quehacer humano, y debe, trascender hacia “un proceso resultado de las relaciones sociales que, a la vez lo configura” (Kuri, 2013, pág. 72).

De esta forma, es posible entender el espacio como un producto de las relaciones sociales que se tejen sobre un medio físico material.

Por ello, el hecho de abordar el espacio como producto acarrea una discusión sobre qué y quiénes lo producen. Y aún más cuando el espacio como producto no es un simple objeto, puesto que

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende su relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden relativos. En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto (Lefebvre, 2013, pág. 129)

Es decir, el espacio es contenido y guarda la capacidad que tiene el ser humano de transformar la materia, que es constituida por medio del trabajo que se genera en su relación con lo natural. El espacio social no aparece como algo dado, este guarda una forma, una estructura, si se quiere una manera de ordenarse, a través de las manos del hombre y su nexos con el mundo natural, este crea una serie de relaciones que dan cuenta del habitar, el vivir, el sobrevivir, vínculos que llevan consigo a

Determinadas acciones, sugiere unas prohíbe otras. Entre estas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos (Lefebvre, 2013, pág. 129)

Ahora ¿cómo es posible entender el espacio como consumo? Si se ha dicho que el espacio social pasa a ser producto puesto que tiene la característica de ser moldeable por el hombre y, a su vez, permite encontrar en él un valor de uso, uso que no sólo se da en la medida de la explotación de la materia prima que éste contiene, si no que él mismo es materia prima y pasa de lo natural a lo social, por lo que encierra una amplia red de relaciones. Esa metamorfosis no se puede dar aislada de la capacidad transformadora del hombre y es posible de ser enmarcada en una categoría clave, el trabajo, y no sólo del trabajo, sino de una forma de trabajo en concreto, el trabajo social, entendido éste como un saber, entendido como relación que transforma y sitúa a los objetos sociales como naturales que, a su vez, convergen en el espacio social de manera ordenada o son dispuestos para habitar y subsistir, determinando otra "configuración espacio-temporal, incluso cuando no afecta a su materialidad ni a su estado natural (como el caso de una isla, un golfo, un río o una montaña, etcétera.)" (Lefebvre, 2013, pág. 134).

De esta manera, el espacio social permite una red de cambios, flujo de informaciones, comunicaciones, como en un camino, en una trocha, en una carretera, en un lenguaje, en una

seña o un rito. Pero todo ello se encuentra con una cantidad de objetos que son también productos, pero el espacio en lo puntual guarda una diferencia con la creación simple de cualquier objeto, puesto que este no es una mezcla de ingredientes que al combinarlos dan forma a al espacio social, sino más bien, se hace posible afirmar, como lo indica Lefebvre que

El espacio es una relación social, pero inherente a la relaciones de propiedad (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su realidad a la vez formal y material. Producto que se utiliza, que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujo de materias primas y energías que configuran el espacio y que son determinados por él (Lefebvre, 2013, pág. 141).

La reflexión hasta acá realizada nos acerca al término de relaciones, en lo puntual es posible distinguir dos que son características y permiten hacer algunos ajustes para denotar el espacio como producto. En primera medida el hombre, no con ello haciendo referencia a un individuo particular o un colectivo, sino a la especie humana en general con el entorno natural, aquellos tales como: el árbol, la montaña, la colina, el río, entre otros, y en segunda medida, la de los hombres con todo aquello que se construye sobre el entorno natural y de los objetos que sobre él se disponen para la configuración de este, la casa, la cancha, el camino, la Iglesia, entre otros, que son parte de la elaboración y el trabajo del ser humano. Dicha construcción o proceso de transformación del espacio por obra del hombre conlleva a que

El espacio entero (geográfico, histórico) es modificado, pero sin llegar a abolir sus implicaciones, los puntos iniciales, los primeros centros y nodos, los lugares abro (localidades, regiones, países) situados en distintos niveles de un espacio social en el cual el espacio-naturaleza es reemplazado por un espacio-producto (Lefebvre, 2013, pág. 146)

Aunque exista una modificación del espacio en él se hallan lugares fundantes o, que desde el momento en que se organiza el espacio natural, pasan a ser lugares de sentido. Si bien, en el transcurso de dichas transformaciones, estos no pierden significado alguno, se hace posible indicar que el espacio social también tienen sentido, guarda un significado para quienes lo

construyen. Tiene su formalización mediante la producción y reorganización de espacios sociales en los cuales se establecen vínculos con lo creado, todo esto lleva a una cuestión bastante relevante en el tema de la producción del espacio, en el proceso de construcción se presenta una tensión frente al espacio concebido y vivido. Esta idea será central en el desarrollo de esta investigación.

En el espacio vivido se enmarca la experiencia cotidiana, en el hecho de habitar y condicionar el lugar que es habitado. Donde tránsito, donde mi familia tiene un refugio frente frío, el calor y el viento. Por tanto, la experiencia vivida en el espacio no se invisibiliza como un simple marco, pues

La atribución de la responsabilidad sobre la producción no puede hacerse a un individuo o una entidad, sino a una realidad social susceptible de investir el espacio, de producirlo con los medios y recursos a su alcance (fuerzas productivas, técnicas, conocimientos, medios de trabajo, etcétera.) (Lefebvre, 2013, pág. 169) .

El espacio social pasa, así, a ser cargado de lo que en él se vive, se vivió y se piensa vivir. Este guarda una representación que en alguna medida se pone en contraposición con aquello que se planea, y se establece como ese espacio concebido, pues a veces parece que los humanos trabajan sobre un plano vacío sin relación alguna con él y que confrontan el quehacer de la cotidianidad con la formalidad técnica, el trabajo realizado por el experto (el planificador). No se está diciendo con esto que quienes habitan no generan otra forma de concebir, de darle un orden o sentido de organización al espacio, sino que su manera de racionalizar el espacio se encuentra inscrita en el hecho de solventar una necesidad prioritaria tal como tener un lugar donde vivir, coexistir y sobrevivir. De esa manera,

Todo espacio social resulta de un proceso de múltiples aspectos y movimientos: lo significativo, lo no significativo, lo percibido y lo vivido, la práctica y la teoría. En suma, todo espacio social tiene una historia a partir de esta base inicial: la naturaleza, original y única, en el

sentido en que está dotada siempre y por doquier de características específicas (sitios, climas, etc.) (Lefebvre, 2013, pág. 164).

Sin embargo, aunque no sea posible determinar un único actor como capaz de modificar el espacio natural en el transcurrir del tiempo de intervención que se ejerce sobre él, sí existe por el contrario una disputa, una relación de poder, por la manera en cómo se debe organizar el espacio. El Estado dirá que usar las tácticas de la planeación es la mejor herramienta para darle un orden y una forma al espacio natural.

Por otro lado, se encuentra la postura de quienes llegan, habitan, conviven y sienten el espacio natural, pues es quienes lo caminan, lo transforman, con el ánimo de buscar un refugio, un lugar donde realizar un escape o vía a sus necesidades insatisfechas y que dicha noción da una estrategia de trazar ese espacio el cual pasa a ser

Atravesado por caminos y redes, el espacio natural se modifica. Puede decirse que la actividad práctica se inscribe en el, que el espacio social se escribe sobre la naturaleza (quizá en garabatos), lo que implica una representación del espacio, los lugares son marcados, numerados y nombrados (Lefebvre, 2013, pág. 171).

Y a su vez, el espacio social en tanto configuración de actores y trabajo, pasa a ser nombrado, enumerado, identificado, construido, quizás moldeado, también es sentido, pues quienes confluyen ese lugar trasladan experiencias vividas que al pasar del tiempo cobran valor en la memoria, la historia de eso que ha sido parte de ellos, de lo que han vivido, de la experiencia de habitar un lugar, esta condición del espacio sentido se hace importante en referencia a que el

Espacio reúne la producción material: bienes, cosas, objeto de cambio tales como vestidos, muebles, casas, producción dictada por la necesidad. Reúne también el proceso productivo, considerado el nivel más elevado, resultaba la acumulación de conocimientos-el trabajo es penetrado por la ciencia experimental, materialmente creativa-. Por último, reúne el proceso creativo más libre-el proceso significativo-que anuncia el reino de la libertad, destinado en principio desplegarse en él tan pronto cese el trabajo dictado por las ciegas e inmediata necesidades; en otros términos, desde el momento en que comience el proceso creativo de obras, de sentidos y de placer (Lefebvre, 2013, pág. 189)

La mezcla de factores que se dan en la configuración del espacio social, determinan otras nociones que hacen parte de la formación de espacios sociales y que ayudan a hablar del término territorio, puesto que ponen el sentir la experiencia vivida en un entorno material, el espacio, como una relación que se torna en un carácter identitario. Me identifico con ciertos lugares o no, de significativo tiene, quizás, el camino por donde paso a diario hacia mi casa, que del entorno natural que me rodea es y ha sido significativo en la configuración de los espacios.

Así que la reflexión sobre el espacio trasciende del mero hecho material, hacia el sentir, pero de alguna manera este nunca puede ser desligado de la condición material de la relación entre lo natural y lo social, puesto que no es posible pensar el espacio social fuera del sentimiento y las experiencias que tienen o tuvieron quienes lo construyen, lo habitan y son parte de la transformación de su condición y su permanencia en el tiempo.

### **Territorialidad**

En la relación entre el ser humano y el espacio habitado, se configuran significados que parten de la apropiación y del ejercicio de habitar, la territorialidad es la acción de significar, es el elemento que me permite indicar que hago parte de un entorno específico. Así que mediante el acto de significar los lugares, también se genera una labor de “proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo”. (Avendaño F. I., 2010, pág. 15)

Es decir, la territorialidad se puede entender como la capacidad del ser humano de alterar los espacios creando en dicho procesos-elementos-lugares que son parte de las representatividades, simbólicas, inmateriales y que constituyen su identidad, nexos con aquello que lo rodea. De esta manera, la territorialidad podría denotarse como la

Pertenencia territorial supeditada a procesos de identificación y de representación colectiva e individual que generalmente desconoce las fronteras políticas o administrativas y no aduce exclusivamente la apropiación espacial estatal o ligada a un grupo de poder (Rodríguez, 2010).

Dichas acciones de pertenencia se encuentran más allá de los procesos de fronteras estipulados por el Estado, en tanto, que la territorialidad tiene relación con los procesos culturales, con aquello que nos hace comunes como seres humanos, esos valores o las prácticas que se desarrollan en el quehacer cotidiano. No obstante, en las acciones de significación que generan los sujetos en la relación con un espacio material

No hay una única pertenencia ni identificación, sentido de lugar o de profesarse «adentro». No todas las personas que residen en un mismo lugar experimentan los mismos sentimientos ni con la misma intensidad hacia el lugar que comparten o con la tierra natal. El territorio y la experiencia vivida no están aislados, se relacionan con otros procesos, a veces incontrolados o ni siquiera percibidos, pero que influyen significativamente en la vida de una persona (trabajo, poder). Así, las pertenencias y las identificaciones lucen como un juego de fuerzas. (Avendaño F. I., 2010, pág. 30)

Con ello, que sea posible indicar que dentro de un mismo territorio puedan existir diferentes territorialidades, en la medida que la aprehensión y relación significativa que conforman los sujetos – colectivos e individuos – pueden ser diferenciables y esto crea nuevas perspectivas simbólicas y representativas aunque se hable del mismo lugar.

### **Relación vecinal**

Habitar un lugar o el simple hecho de llegar a un lugar y producir un asentamiento en él, permite generar relaciones no sólo con el espacio material sino con aquel foráneo que por una u otra circunstancia llega a ese mismo espacio. Las relaciones que se tejen fruto del afecto y la necesidad y que son fuera de una relación de familiar se consideran relaciones vecinales, son entonces estas relaciones aquellas basadas en la

Reciprocidad entre los habitantes de un área o región no sometidos a lazos de parentesco (relación familiar o de tipo gentilicio). Los que habitan una región y no están unidos por lazos de parentesco son vecinos y entre ellos no hay relaciones de tipo familiar sino vecinales, que son de tipo suprafamiliares o no-familiares (Torres-Martínez, 2014, pág. 178).



Pero este tipo de relaciones no sólo es importante porque aglutina en ella la capacidad del hombre de juntarse con ese otro, que no hace parte de su linaje familiar, sino que su base relacional por medio de la solidaridad y la reciprocidad “resultan esenciales para poder comprender como funcionan fenómenos tan importantes como la territorialidad o la estructura social y política de los grupos humanos” (Torres-Martínez, 2014, pág. 184).

Estas relaciones vecinales que se encuentran en un entorno de reciprocidad donde se puede decir “que *dar, recibir y devolver* (reequilibrar, mantener el equilibrio) son las bases de la convivencia entre los integrantes de los grupos humanos” (Torres-Martínez, 2014, pág. 185). Y son base, en la medida que el juntarse con el otro, el reagrupar necesidades conlleva al trabajo en común, al mismo objetivo que en esencia son fundamentos del proceso de las organizaciones comunitarias.

Las relaciones vecinales, son en este sentido relaciones estrechas que permite formas de vínculos por periodos de tiempos amplios, donde los

Los juegos infantiles en las calles, el cuidado de los niños, los auxilios frecuentes de todo tipo, la conservación o actualización de tradiciones [...], los novenarios de los difuntos, la transmisión de saberes que auxilian en el quehacer doméstico o en el ahorro familiar y la comunicación y los chismes [...] (Gracia Castillo, 2002, pág. 6).

Es decir, son aquellas relaciones que se tejen con ese otro, distinto a la familia, pero que guarda una particularidad en la medida que vive y afronta necesidades parecidas o iguales a las que en el cotidiano se dan dentro del espacio habitado.

### **Organización comunitaria**

Antes de hablar directamente de la organización comunitaria, es importante leer esta a partir de la red de “relaciones vecinales, que permite el funcionamiento de esa sociedad en ese territorio, su explotación económica, administración y gobierno, son las *estructuras vecinales* o

también *instituciones vecinales*” (Torres-Martínez, 2014, pág. 178). Pues estas últimas, son las que dan el sustento para la conformación o son en el tiempo las organizaciones comunitarias.

Si bien, estas formas organizacionales parten de la relación de quienes convergen un espacio común, estas se convierten también en un medio, como lo indica el sociólogo Canadiense George Ross, en el cual

Una comunidad identifica sus necesidades y objetivos. Los ordena o jerarquiza, desarrolla la confianza y el deseo de hacer algo entre ellos, procura los recursos (externos e internos) para tratarlos, emprender la acción al respecto y desarrollar las actitudes y prácticas de cooperación y colaboración dentro de la comunidad (Ross, 1978, pág. 65)

Es decir, toda organización comunitaria es un proceso, donde intervienen los sujetos en la proyección y búsqueda del ordenamiento – configuración -, transformación del entorno material a partir del trabajo conjunto, como fuerza que viabilice la ejecución objetivos comunes. Además, que se puede entender como un recurso en la medida que lleva consigo el fortalecimiento de lazos y relaciones de cooperación entre quienes hacen parte de estos lugares, promueve la apropiación del espacio a través de la participación activa en el mejoramiento de las condiciones de vida como en la solución de las diferentes necesidades que aquejan a cada comunidad en particular.

## **DISCUSIÓN DE RESULTADOS: EL CONVITE COMO PRÁCTICA CONSTRUCTIVA DEL TERRITORIO, EL CASO DE LA NUEVA JERUSALÉN**

Como se ha esbozado en los capítulos anteriores, lo cual en su particularidad el primer capítulo intenta situarnos de forma socio-histórica por medio de algunos elementos fundamentales en la configuración de Medellín como ciudad, al igual que las problemáticas y la manera cómo esta se construyó a partir del proceso de inmigración en las décadas del 50 y 60 del siglo XX, y la utilización del método del convite como practica que aglutina formas de construcción y organización, siendo aquellos que llegaban a habitar los lugares no construidos, quienes eran sus planeadores y encargados de la transformación espacial de su entorno. La ciudad se acrecentaba poco a poco hacia los espacios de ladera, pero no sólo fue el hecho del crecimiento de construcciones en espacios no planificados la única condición preocupante, sino también la poca infraestructura de servicios para la atención de aquellos inmigrantes, la condición precaria del Estado para la atención y solución al problema de vivienda y la organización del espacio planeado y, más adelante, la expansión de milicias guerrilleras a los barrios de ladera y el nacimiento del narcotráfico y las bandas criminales, fueron otras de las cuestiones que pulularon en estos entornos, y de manera más agresiva dentro de los barrios autoconstruidos o que venían de procesos constructivos de corte comunitario.

Como también se contextualizó brevemente en el primer capítulo, parte de la problemática de Bello con relación a las construcciones de periferia y de manera corta se presentó la historia de constitución de la Nueva Jerusalén como barrio en el cual la práctica de convite como método de planeación y construcción aparece como una base central que aglutina elementos de pertenencia, apropiación, unión y trabajo, como procesos de formación y formalización de las diferentes

organizaciones comunitarias que han hecho parte de esa realidad. Con esto, es posible indicar que a lo largo de la historia de la Nueva Jerusalén y de seguro en la constitución de las ciudades de Colombia, ha existido una incapacidad Estatal en la medida que no ha podido resolver la situación a quienes en la actualidad siguen llegando en busca de refugio, oportunidades o por consecuencia del desplazamiento armado, hacia las ciudades.

En un segundo capítulo, se trazarán algunas discusiones con respecto a los conceptos claves de la presente investigación, entendiendo las diferencias entre territorio, lugar, espacio, espacio social y territorialidad, elementos que hacen parte del análisis espacial y en los cuales se desarrolla la cotidianidad y actividad humana, y que son parte de las representaciones que el ser humano en su historia y espacio social configura. Por otro lado, se incursionó en los conceptos de relaciones vecinales y organización comunitaria, estos son centrales para clarificar el tipo de relaciones a las que se hacen referencia dentro del caso de la Nueva Jerusalén y su proceso de constitución de territorio, barrio que ha sido destacado gracias a procesos de sus organizaciones comunitarias y del trabajo mancomunado en quienes han llegado a habitar estos predios. Que antes pertenecían a la Finca el Cortado y en los cuales durante algunos años se realizó la extracción de Caolín, materia prima de cerámicas y porcelanas, así como de la elaboración de papel y, sobretodo, la fabricación de pinturas.

Ahora bien, en lo particular de este capítulo, se pretende dar a conocer algunos elementos que dan a la pregunta: ¿Cómo ha afectado la pérdida del convite como práctica fundamental en la transformación del territorio a los procesos asociativos de los habitantes de la Nueva Jerusalén desde el 2008 al 2016?

De esta manera, la realización de esta investigación no se encuentra aislada de las vivencias y experiencias que he podido tener como ciudadano, visitante y colaborador de varias actividades

comunitarias dentro de esta comunidad y, por ende, del recuerdo que trae, por ejemplo, aquel 2015, cuando comenzamos a trabajar por la realización de varias huertas comunitarias en el sector La Paz y Torre 11. Otro momento dentro de esta experiencia se enmarca en la gestión realizada en conjunto con la ONG Techo<sup>4</sup> para recoger algunos fondos. Para ello, se hizo necesario presentar un proyecto desde la mesa de trabajo que se había instaurado entre la comunidad de la Nueva Jerusalén y Voluntarios de la ONG Techo para que esta organización a través de FonTecho<sup>5</sup> proporcionase a través de tal concurso recursos necesarios para la ejecución del proyecto que presentamos en 2015. Fue una gran experiencia, las personas que allí me acompañaron trabajaron fuertemente en crear un objetivo común, pensando en la unidad y el servicio al otro: la huerta se propuso dar sus productos al comedor comunitario de la ONG “La escuela te abraza”. Pero mi experiencia fue más allá de proyectar una huerta comunitaria, pude hablar y trabajar durante días “voleando” pico, pala y azadón con aquellos que llegaban a los convites. Estos eran momentos de recordar y también de construir un lugar, en el sentido más literal y teórico del término, donde sembrar dentro de su barrio despertaba los recuerdos de la infancia de muchos que fruto del conflicto armado y la violencia acudían al destierro y a la necesidad de abandonar todo por salvaguardar su vida.

Las personas que habitaban estos predios de la Finca el Cortado, hoy la Nueva Jerusalén, me han enseñado por medio de sus prácticas de trabajo y organización la importancia del trabajo en equipo, pensar que no somos uno, somos muchos que pueden luchar en una misma bandera, que en todo proceso es necesario acudir a la unidad y a la relación con el otro, ya que en esas

---

<sup>4</sup> Es importante mencionar que la ONG Un techo para mi país hasta el 2012 tuvo este nombre y a partir de allí hubo un cambio de su imagen y nombre pasando a ser llamado ONG Techo.

<sup>5</sup> Concurso de proyectos comunitarios que hace ONG Techo y a través de cuyos recursos se ejecutan proyectos que salen de la mesa de trabajo con comunidades en las que se encuentran ejerciendo alguna intervención.

relaciones de amistad o de vecinos se encuentra la fuerza para continuar y construir ideas que son materializadas para este caso en lugares, sectores, territorio. Y que estas se hacen cada vez más necesarias cuando se trata de la lucha por el territorio, por la supervivencia, la cual es algo que se debe afrontar a diario para quienes habitan la Nueva Jerusalén.

Estas personas que se encontraban los días sábados en las reuniones que se hacían para llevar a cabo este proyecto y pensarse otros, y donde se dejaban por momentos las obligaciones de labor domestica como económicas para planear o traer ideas en pro del mejoramiento de su barrio, era algo que tuve que reconocer como un espacio valioso e importante para ellos. No obstante, mientras pasaba el tiempo, los meses y los años, esa participación no sólo en la huerta y en la construcción de esta disminuyó o muchas personas dejaron de llegar a los encuentros donde el punto en común era el trabajo por el barrio, así como las reuniones cada vez estaban más vacías y la fuerza que remaba el barco poco a poco se desvanecía. Fueron elementos que trajeron dudas en mi como alguien que visitaba y trabajaba con ellos, al mismo tiempo que, como parte de una institución de educación superior, pensaba sobre qué hace falta a esa manera tan particular como se nombraban los momentos de trabajo: los *convites*, palabra que por la época sólo traía a mi mente el hecho de trabajo conjunto y del porque poco a poco se disminuía la confluencia de personas en estos espacios. Fueron cosas que siempre me llevaron a seguir y continuar estableciendo relaciones a veces de amistad, compañerismo o en otros casos de antagonismos frente algunas ideas de quienes allí estaban.

La relación con los habitantes y hacer parte de diferentes días de trabajo y de la huerta, han sido cruciales en la recolección de información y en tal sentido que se reconstruyen aquí como parte clave de este proceso de investigación que no se remite sólo a la monografía actual sino a varios años de compartir experiencias y vivencias con quienes su día a día y cotidianidad se

encuentra en la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, la hipótesis planteada ha sido corroborada y los diferentes elementos de la información recolectada nos llevan a concluir que la disminución de las organizaciones vecinales y, específicamente en las jornadas de convites, ha generado un entorpecimiento en el desarrollo del trabajo comunitario y los procesos organizativos. Y si bien, han decaído estos, cabe precisar que el convite como práctica en este caso de estudio no se ha desvanecido en su totalidad, sigue siendo reivindicada como un elemento fundamental en la configuración de territorio y de organización en la comunidad en pro de generar objetivos comunes y formas de seguir construyendo una mejor calidad de vida para quienes habitan este territorio.

Dicho lo anterior y teniendo en cuenta el acercamiento a la teoría fue posible hallar algunas relaciones en tanto, el territorio y el espacio social se encuentran cruzados por la obra del hombre, ya que este ejerce sobre el espacio natural una mayordomía, trabajo, siendo capaz de moldearlo y transformarlo, y a su vez, dicho proceso no es posible sin las relaciones, flujos, que se dan al interior de este.

Lefebvre uno de los teóricos que se ha pensado la producción del espacio, y que nos ha llevado en esta reflexión a comprender que todo espacio social, como se ha dicho ya y se cumple en este caso particular existe en la medida que es moldeado por el ser humano y que en la constitución de este se configuran procesos de significación, relacionados al vínculo creado entre el hombre y el espacio transformado y viceversa resaltando la idea sobre el espacio social como vínculo creado (Lefebvre, 2013, pág. 129).

Por lo tanto, que esta apreciación se haga importante para el caso concreto, puesto que en el desarrollo de este ejercicio de investigación la práctica cotidiana y como se esbozara en el presente capítulo, nos ha permitido indicar que, el convite como quehacer cotidiano, aparece

como un posibilitador de los flujos que hace referencia (Lefebvre, 2013, Pág.141).Pues, en esta práctica confluyen aspectos que hacen parte del hacer y crear lazos con el otro, como también del hecho de configurar el espacio y el mejoramiento de la calidad de vida y garantizar la supervivencia de quienes se haya sobre él. Procesos que hacen parte de la construcción de relaciones vecinales y la configuración de pertenencia sobre el espacio que es intervenido y apropiado a través de nuestras prácticas.

Sin embargo, con relación al caso de la Nueva Jerusalén, hay algo que no ajusta bien, y es si realmente en este sector, cabe la posibilidad de hablar un espacio netamente natural o por lo contrario, si existe la posibilidad de denotarlo de forma distinta, ya que como se vio en los relatos del contexto, estos predios fueron en primer momento una finca El Cortado y en ella, se establecían ya actividades que moldeaban el espacio y posteriormente a ello, la inmigración de personas hacia estos espacios, generaron procesos de resignificación y reconfiguración de los lugares creando unos nuevos. Con ello, que aparezca una afirmación frente al sentido cambiante de los espacios y aunque estos no sean abolidos en su totalidad, los espacios sociales cobran significado y resignificaciones a partir de las prácticas cotidianas y la relación que se cierne sobre ellos.

Lefebvre nos indica que el hombre en el transcurrir del tiempo deja sobre el espacio una huella, es decir el espacio es marcado, numerado, nombrado, como lo expresa en (Lefebvre, 2013, Pág. 171) y que sea el trabajo y los significados las categorías fundamentales en la transformación del espacio natural a espacio social, y que en lo particular de la Nueva Jerusalén ese trabajo se expresa o se contiene en el *convite* como forma de organizar el trabajo, pero también de generar procesos de afinidad que conlleva a significar y hace parte de la capacidad de los habitantes de este sector para transformar su entorno.



Poder acercarnos a algunas discusiones sobre los diferentes conceptos y realizar apreciaciones sobre sus definiciones o maneras de entenderlos, nos ha llevado a la consolidación de varios resultados y, que para efecto de esta presentación se hace necesario indicar de forma general cómo se llevara a cabo la exposición de los hallazgos que hacen relación a esta investigación, los cuales se presentaran por medio de la descripción de 4 particularidades, las cuales son: pérdida de pertenencia y crecimiento poblacional, inmersión de la economía monetaria y la propiedad privada en los procesos organizativos, las relaciones politiqueras y la división comunitaria producto del trabajo de otras organizaciones y la pérdida de credibilidad de la organización comunitaria. Por tanto, dichos elementos son esenciales en la explicación de la relación que se teje entre territorio y convite dentro de los cambios y transformaciones que se han dado dentro de los procesos comunitarios en la historia de la Nueva Jerusalén durante el 2008 al 2016.

### **Pérdida de pertenencia y crecimiento poblacional**

Este acápite trata de mostrar al lector, como en el caso particular de la Nueva Jerusalén y su desarrollo como territorio el crecimiento población y la ampliación territorial del barrio han sido causas influyentes en el resquebrajamiento de la organización comunitaria, trayendo consigo la no participación masiva a las actividades y la perdida de relaciones vecinales cercanas haciendo que estas sean relaciones de lejanía y de desconocimiento del otro. En ese sentido, la concepción de territorio en la Nueva Jerusalén en el trascurso del tiempo ha podido configurar afinidad, algo que nos une o que nos hace identificarnos con lo que marcamos o nos apropiamos. Así que esta, se encuentre estrechamente ligada a las formas en las que el hombre teje su relación con el

entorno y como se pudo observar en lo amplio del marco teórico<sup>9</sup>, el territorio implica un significado con aquellos lugares que el hombre estructura en la transformación del espacio. Además, los procesos de alejamiento han incidido de manera negativa en los convites llevando a que estos se vean disminuidos por la poca participación de la comunidad creando un cambio donde el ser parte de un territorio general cada vez es más dificultoso y se hace más particularizado, centralizado, situado en el sector o el espacio donde se reside o habita, la casa.

De esta manera, la construcción de la Nueva Jerusalén como territorio evidencia un cambio dentro de las formas de relación donde en un principio es decir, durante el 2008 al 2012 las relaciones tradicionales, quizás si se quieren de corte campesino, rural, además de las siembras que ya se daban dentro del sector de cosecheros eran un factor denominador dentro de los procesos en este territorio y que en su posterioridad, gracias a la expansión y el crecimiento notable de la población en los predios de lo que antes fue la Finca El Cortado, estas han venido siendo deterioradas modificando de esta manera el tejido social construido por medio del contacto con el otro y de la cercanías que se venían dando entre los vecinos del Barrio, proporcionando así relaciones más del contexto de la urbe, donde la lejanía con el otro empieza a ser una pieza clave para que las relaciones de corte comunitario cada vez se encuentren más fraccionadas haciendo un giro a unas más individualistas que son agudizadas como consecuencia de la división del trabajo social y de la necesidad de cada individuo en resolver las situaciones que subyacen en su hogar y que recaen de manera negativa sobre la transformación del territorio ya que este implica una dimensión de control y apropiación que se viene perdiendo producto del

---

<sup>9</sup> Revisar la manera como se define territorio en lo largo del marco teórico y la relación estrecha que este guarda con las formas en que el hombre lo construye y configura. Remitirse a la cita (Giménez, 2005, pág. 17) y (Echaverría & Rincón, 2000, pág. 48).

alejamiento conformando divisiones no sólo de carácter espacial, sino organizativo ya que los sectores en que se divide la Nueva Jerusalén comienzan a ser parte de la pertenencia de quienes los reside y en ese sentido, se es posible indicar que se pierde una pertenencia del territorio en su totalidad, siendo desplazada hacia la pertenencia del sector, configurando un territorio de múltiples territorios, pues cada sector y la organización que en ellos se crean comienzan a configurar prácticas y significados anudados a ese sector.

Por tanto que, las relaciones de corte tradicional en las cuales el construir la casa del vecino era algo de toda la comunidad y que se reflejaba en la práctica del convite, pues este no sólo servía para la realización de un trabajo particular en el territorio, sino también para la ayuda con el vecino constituyendo así lazos de solidaridad que eran claves en este tipo de relaciones y que en la llegada cada vez más de personas a este territorio hicieron que estas se perdieran. Además del proceso urbanístico acelerado que durante el 2012 al 2015 se vivió en este territorio como consecuencia del desplazamiento y los inmigrantes de otros territorios que llegaban y que a su vez necesitaban de un lugar donde refugiarse del sol y el agua.

Lo que indica que si bien en un principio la Nueva Jerusalén se encontraba en una realidad donde las relaciones tradicionales atravesadas por la solidaridad de los unos con los otros era fundamental en los procesos organizativos resumidos en la práctica del convite con el paso de los años y posterior al 2012 estas se ven afectadas, teniendo un vuelco hacia relaciones más de tipo moderno, donde el trabajo asalariado comienza a ser el sustento de las familias que se encuentran allí, más que el producto de la tierra, como también los procesos de individualismo que se dan no sólo en la construcción de la vivienda con la ayuda de los vecinos, sino de la constitución de un desinterés por el territorio o llevando está a la particularidad del sector habitado desentendiéndose de la generalidad y resumiendo muchas veces su quehacer al mantenimiento y

cuidado del espacio que circunda la vivienda, situación que se traduce de manera puntual en una pérdida de pertenencia frente a lo general y en la constitución de unas nuevas relaciones más centradas en lo particular de la vivienda o el sector habitado.

Por consiguiente, se hace posible indicar que el *convite* aparece como un espacio de convergencia en la construcción de la Nueva Jerusalén, y desde allí el trabajar con el otro se convertía en el momento oportuno para crear relaciones vecinales, para saber quién es ese otro, era un lugar donde afloraba el entusiasmo de la amistad, donde el compartir era parte de la unidad y de la socialización de experiencias como base de constitución de la organización y el liderazgo de la comunidad. El poder estar en estas actividades permitió crear una relación con lo que posteriormente pasaba a ser de ellos, era una forma de adquirir ese lugar para habitar y continuar, es la manera en cómo se teje elementos de identificación, un sentido de pertenencia, donde se apropia de lo que es nuestro, es una forma en la que se construyen procesos que nos ligan a algo, que nos hacen ser parte de ello y saber que es por nuestra acción y obra que eso existe, como lo indica uno de sus habitantes:

aquí cuando nosotros trabajamos no teníamos propiamente el lote, sino que teníamos uno que demostrar el interés para poder adquirir el pedacito que le fueran a dar a uno, un sentido de pertenencia colaborando en bajar maderas, boliando pica los miércoles y los sábados y a medida que uno se iba integrando con la comunidad iba conociendo entonces ahí mismo, iba buscando credibilidad y entonces le decían que se podía ubicar en tal parte, pero de resto así no conseguía un lote porque vino y ya no, primero duraba uno casi el año en ese trabajo para poder adquirir (Herlindo, mayor de 60 años, líder de la Nueva Jerusalén, 2018).

Es decir, estas formas asociativas de trabajo que en principio eran formas de adquirir un pedazo de tierra y donde salvaguardarse de las necesidades insatisfechas de aquellos que a consecuencia de la violencia u otros factores no tenían a donde más llegar, se han convertido en la base de transformación del espacio y en ese sentido la precursora en la configuración de un significado de los espacios modificados y por consiguiente, se haga posible hablar de lo que es

propio.

El trabajo con el otro que ha sido fundamental en la construcción de la Nueva Jerusalén y que es necesario aclarar que cuando hablamos del otro hacemos referencia a ese otro igual a mí, aquel que sufre o paso por lo mismo mío, ese otro que al igual que yo, debe comer, tener un lugar donde llegar y refugiarse del sol y la lluvia, esto ha sido parte de la constitución del significado que denota a lo propio, y a su vez genera una conciencia frente al lugar que piso y habito. De esta manera, como lo indican sus habitantes cuando hacen referencia al barrio

Prácticamente este barrio ya está autoconstruido porque fuimos nosotros mismos cuando llegamos empezamos a terrar (aplanar), a mirar, a cargar tierra porque de pronto había mucho hueco todavía, las piedras, para poder que la casa nos quedara un poquito más (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

La unión y el trabajo mancomunado entre los habitantes se ha constituido por medio de la relación que estos producen en la transformación y adecuación del espacio, posibilitando la formación de uno de los lugares más íntimos y significativos para el ser humano, el hogar, nuestra casa, y que en el proceso de relacionamiento de las personas que allí se encontraban con las que poco a poco iban llegando, fue vital para constituir formas organizativas, ejemplo de ello fue ASOCADE<sup>10</sup>, una organización que nace desde los mismos habitantes para organizar y mantener los espacios ya transformados y para la planeación de nuevo lugares, la iglesia “Cuasiparroquia” y al cabo que, el barrio iba creciendo se hacia la necesidad de constituir y construir otros nuevos espacios la cancha, la vía, el puente, los caminos, las escaleras, entre otros. Que ya no eran simple espacios sino que pasaban a ser lugares, pues con ellos yacían

---

<sup>10</sup> Asociación que ya fue nombrada en el marco referencial cuando se narró algunos elementos de la historia de la Nueva Jerusalén y los distintos acercamientos realizados al tema de la organización comunitaria en este territorio.

nuevos significados y expresiones que cada vez hacen parte de la relación que se construye con estos.

El producto del trabajo realizado en la comunidad ha sido una base fundamental en los procesos organizativos, ya que a través de este existen organizaciones comunitarias, es decir en la Nueva Jerusalén la transformación del espacio está ligada en su totalidad con la formación de procesos organizativos, que en la medida del tiempo permitió conformar una pertenencia con aquello que era realizado por el trabajo de todos y las relaciones vecinales aparecen en ese sentido, como un elemento fundamental en la producción del espacio, pero más allá de este, como aquel potenciador para la unidad el cual es traducido en los diferentes procesos organizativos, tales como: ASOCADE, las juntas de acción comunal, mesas de trabajo, pero más importante aún que estas formalidades el convite, práctica que proporcionó en su quehacer cotidiano el fortalecimiento de las relaciones entre los habitantes de la Nueva Jerusalén, pero también de una mayordomía sobre el territorio permitiendo así que el espacio fuese moldeado y en él se tejiese una pertenencia con eso que es propio, con el territorio, con lo que se denota la Nueva Jerusalén.

Llegado a este punto, la Nueva Jerusalén como producto del trabajo de quienes en el transcurso del tiempo llegaron a habitar lo que antes fue la Finca el Cortado, fueron en su principio y quizás durante el 2008 al 2012 una fuerza importante en la construcción de este territorio pues, estas nuevas personas coadyuvaron en la construcción de diferentes lugares y en la expansión de vías de acceso como caminos, carretera y puentes, para la entrada y tránsito de quienes habitaban el sector, pero al crecer el barrio se crean nuevos lugares y espacios para habitar, y en ellos se configuraban nuevos sentidos, sectores y formas organizativas, que posterior a 2012 y con la llegada cada vez más de nuevos habitantes no sólo transformaron el espacio, sino las relaciones

que sobre él se daban, haciendo posible un cambio en las relaciones vecinales, ya no se habla de aquel el vecino cercano sino que comienzan a desarrollarse otras relaciones donde la extrañez, y los que habitan arriba o abajo o en el otro lado, pasan a ser situaciones comunes, al igual que, en la expansión del territorio se pierda la pertenencia a un lugar común, de todos y pasa a hablarse de otros lugares, el sector, mi casa. Por ello, que el crecimiento población y el aumento de nuevas formas relacionales ya no de un corte comunitario donde todos se unían bajo unos principios que eran el poder mitigar la situación de necesidad en la que se encontraban para poder sobrevivir y subsistir en este nuevo entorno, sino más bien relaciones donde el progreso sobre mi situación particular comienza a ser prioridad y en su paso deja entre quienes habitan relaciones sociales menos sólidas y cada vez más lejanas, proporciono afectaciones dentro de los diferentes procesos organizativos que se daban en el barrio y en lo particular sobre la práctica del convite, pues esta última como práctica esencial y en la cual se manifiesta y materializa la acción organizativa y con capacidad para aglutinar en ella una cantidad relevante de personas y que a medida que se expande el barrio está ya no se ve reflejada, como lo indicará uno de sus habitantes “cuando yo llegue se reunían muchísimas personas, si habían hasta 60 personas, ahora en este momento por ahí unas 15” (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018).

Y del mismo modo, los cambios crearon otras formas de apropiar el espacio, y cómo es posible apreciar en la voz de uno de los jóvenes del barrio, el egoísmo y la apatía naciente dentro de la comunidad consecuencia de la lejanía existente ya dentro de las relaciones vecinales, ha sido también, esencial en la pérdida del sentido por lo que es de todos, lo que nos pertenece, así como esta persona nos lo indica

hace tiempo no existía como el egoísmo como tal en la comunidad si no que era digamos, necesitamos hacer tal cosa, la gente iba y trabajaban todos sin importar pues el lugar que fuera y nada de eso ya, ahora en día ya usted no es de mi sector, yo no le voy a trabajar a ustedes, denme esto, ya no voy, pues eso es lo que hemos intentado cambiar como, ese pensamiento de que toca ser lo que hacíamos antes de ayudarnos entre todos porque antes la comunidad estaba mucho mejor ¿qué es lo que pasa? llega gente. Entonces no toda la gente tiene el mismo ámbito y la misma digamos circunstancias o la misma mentalidad de vamos a trabajar por el barrio si no que hay gente que ay no, tengo mi agua entonces ya, tengo la luz ya no tengo nada a es que se dañó un tubo ah yo no sé, no es mío (no está) al frente de mi casa entonces no (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018).

El llegar a un lugar donde hay algunos mínimos satisfechos, como se aprecia en la cita anterior, coadyuva con la modificación de las relaciones de unidad inicial, ya que, no es tan urgente entrar en contacto con el otro por las necesidades ya satisfechas, llegando así al punto de resquebrajarlas cambiando el tipo de relaciones con el vecino, hacia unas más características del individualismo donde no sólo es el cambio de la relación la afectada, sino también el trabajo en conjunto pasando a ser cada vez más particularizado y si se quiere, sectorizado donde el hogar, la vivienda, y el yo cobra más importancia que el tema de un todo territorio o la configuración de espacios sociales más amplios y en los cuales todos convergían en pro de metas comunes que permitieran proporcionar alguna solución o mitigación de las necesidades cotidianas que afrontaban quienes estaban allí. Por tanto, esa expansión territorial y la proliferación de nuevos habitantes, es un facilitador en la disminución de la fuerza que una vez fue de todos y pasa a ser cada vez más de unos pocos haciéndose fraccionada al punto que,

Ya tomamos que los unos trabajan solo en un sector, en otro sector, en otro sector, entonces ha habido como esas divisiones ya porque el barrio es muy grande, pero antes no, antes éramos poquitos y antes si paso algo arriba vamos a apoyar a los de arriba, pues si hay que ir a un convite porque aquella casa le falta una cocina bueno allá íbamos a ayudar, vamos a ver que se puede hacer o bueno o que donde hay que pedir madera para ayudarlo y ya no hay eso (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Ese distanciamiento entre quienes habitan el territorio y el hecho de que para los años posteriores al 2012 ya existiese otras condiciones en la infraestructura que posee la Nueva



Jerusalén sin ello querer decir, que deja de ser precaria, ha permitido que el vivir en este lugar se haga más fácil, y como se ha dicho anteriormente, ya ha habido avances en los lugares de tránsito y acceso, y en algunas construcciones que permiten el encuentro y esparcimiento como la cancha, la iglesia, entre otras. Cabe precisar que en ese distanciamiento comienza a existir una pérdida de importancia mayoritaria frente al sostenimiento del espacio y la adecuación del mismo para el bienestar de quienes lo habitan, así que la pérdida del sentido, que se expresa en el desinterés por lo que es de todos, ha llevado por ejemplo, a que

la gente necesita más motivación, por ejemplo cuando se iba hacer a la escuelita, al principio, venía gente trabajaba, pero a lo último, ya casi no venía nadie, habíamos muy poquitos, o sea les faltaba motivación, o sea la gente trabajaba pero no sé qué es lo que hace que ellos les falta como tal como para salir adelante, porque yo pensaría que es a veces la zona de confort, es eso que usted llega y sí, y usted está en su casa, y ya a no le importa nada más, yo pensaría que lo que faltaría acá, como tal, en el barrio, (es) sensibilizar (más) a la comunidad, de que esto, pues de que no soy solo yo, sino que soy una comunidad, es mi territorio, es usted, pero preocúpese por usted y también por su vecino, por el que está al frente, por el que está al otro lado. Por donde van a estar sus niños, sus hijos, sus nietos, sus amigos” (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018).

Esa zona de confort, como lo destaca Abba un joven del barrio y donde cada uno de nosotros tenemos cosas mínimas satisfechas –refugiarnos del agua y el sol, un lugar que habitar –, ha permeado las relaciones de quienes en los primeros años estuvieron allí, personas que se refugiaron en el trabajo y la relación con el otro para desde cero crear un lugar propicio para habitar y satisfacer las necesidades que tenían y el bienestar que les fue arrebatado, donde a partir de la unidad configuraron formas de acción, el convite, que permitían la transformación eficaz del espacio y la adecuación de lugares, que en la medida que fueron significados cobraron un sentido de pertenencia para quienes lo constituían, estas relaciones de corte vecinal, permitieron en sus habitantes, no sólo del conocimiento del uno y el otro, sirvieron también para

que muchos expresaran y contaran aquellas historias de su realidad y encontrar en el otro alguien con quien poder llevar a cabo un objetivo común,

Yo venía desplazado y venía como muy acongojado, venía muy atropellado por que lo que es el desplazamiento yo no se lo deseo a nadie, eso es muy duro y llegar aquí y encontrar más o menos gente y relacionarse y que contar historias pues porque la gran mayoría del 60% o 70% éramos todos desplazados, los que hacíamos, los que estábamos construyendo el barrio (Herlindo, mayor de 60 años, líder de la Nueva Jerusalén, 2018).

No obstante, quedan cuestionamientos relacionados a si es oportuno decir que sólo estas dos variantes son en cierta medida las causantes del desgate organizativo, o existe la posibilidad de hablar de una incapacidad de la comunidad para aglutinar dentro de los procesos organizativos ya desarrollados a quienes, en nuevas olas de inmigración, llegaban a estos predios y, debido a ello, que se dé una disminución significativa en la acción y actividad dentro de la necesidades cotidianas las cuales implican que los procesos no se hagan de manera sectorizada o teniendo una mentalidad individual frente a las condiciones que afrontan quien llega a este territorio donde el abandono estatal se hace perceptible y la precariedad abunda, sino que es necesario trabajar por un todo, un territorio conjunto y es necesario, no sólo hablar de la pertenencia directa a un sector o proyecto particular, sino más bien proporcionar procesos conjuntos, que nos vuelquen al contacto con el otro, a la construcción colectiva, al hacer mediante la unión, y como lo indicará una de los habitantes, la

Disminución por lo de la llegada de gente, ya tenemos demasiados acá y ya los que llegan, llegan es para su casa en cambio, antes llegábamos era a construir, a empezar de cero, a empezar un lote, a echar y trabajar para conseguir el lote ahora hoy en día llegan y ya tiene construido entonces no hay como esa (pertenencia) y se ha perdido la unión por el tema de que yo tengo mi casa (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018).

O por el contrario, es posible indicar que la facilidad de trabajo conjunto en un principio se daba en la medida que las personas que habitaban eran más pocas y los procesos de organización

y coordinación se hacían más factibles de llevar a cabo y a su vez, el desgaste era menor por la cantidad de personas que se encontraban para construir algo, pues

Antes llegábamos unos y vamos a trabajar porque vamos a abrir la carretera, porque vamos a abrir este camino, vamos a hacer un camino, y cunetas o sembrar, éramos más unidos en el sentido de que, yo siento porque éramos más poquitos (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Y que unido a esa voz de llamado al trabajo entre todos, también se encuentra una referencia al territorio, pues como lo indican sus habitantes, este “es parte de nosotros mismos, parte de nuestras vidas porque el territorio nos habla de tierra sí o no” (Enzo, Adulto, Líder de la Nueva Jerusalén, 2015) y “para mí el territorio es un espacio que estamos en la comunidad” (Guim, Adulto Mayor, Ex Líder de la Nueva Jerusalén, 2015). Así que podamos interpretar al territorio, como aquel espacio donde confluye una comunidad donde la necesidad y la convergencia de la misma, se encuentra enfocada en el trabajo por medio objetivos comunes en pro de solucionar la necesidad insatisfecha y donde la casa y el saldar las necesidades cotidianas son la prioridad y la manera como estas se resuelven recaen sobre la transformación del espacio hacia un lugar donde habitar y sobrevivir como algo fundamental.

Como se ha podido apreciar a lo largo de este acápite se ha logrado exponer elementos que subyacen en la relación que se da entre crecimiento poblacional y la pérdida de pertenencia frente al territorio en general. Que en últimas, la pertenencia traducida como parte de la identidad se ha visto afectada fruto de la expansión del territorio producto de las distintas olas de inmigración hacia la Nueva Jerusalén y el distanciamiento generalizado en las relaciones vecinales donde, cada vez más, dicha pertenencia se encuentra particularizada y ceñida a la división territorial por sectores y no haciendo parte de un todo, Nueva Jerusalén, constituyendo un territorio segmentado y de múltiples territorialidades donde toman significados y formas de

apropiación distintivas, pero convergen en una misma realidad que se encuentra enmarcada en la cotidianidad de supervivencia, el abandono estatal y la precariedad de quienes habitan la Nueva Jerusalén.

Por ello, desde la misma comunidad se hace un llamado de nuevo a la apropiación, a que sientan que ese suelo que pisan es de ellos, que han sido sus manos y sudor quienes lo han transformado, es necesario retomar el rumbo de la autoconstrucción, del traer al otro, del que es lejano se vuelva cercano, que aquel que siente que ya no hace parte de, se sienta parte de, que no se olviden que es de todos y que aunque se tenga una casa, un lugar que habitar, hay otras necesidades, el progreso como meta no es resuelto en la acumulación individual de bienes y dinero, sino en la capacidad que tengo de organizarme con el otro en pro de dar soluciones a lo que hasta ahora me falta, y como lo expresa Abba un de los jóvenes del barrio haciendo referencia a la falta de sensibilización y que aun siendo más deberían estar mejor, indicará que hace

Falta sensibilizar a la gente, de volver a lo anterior, que ya que somos más el barrio debería estar mucho mejor y en vez de que somos más empeore, si antes éramos más poquitos y el barrio estaba bien, pues un poquito más bien a como estamos en este momento, como así que en este momento, por ejemplo la carretera, está mal un carro sube y es como una montaña rusa sube y baja, sube y baja, antes no pasaba eso ¿por qué?, porque antes la gente sabía que tenía que hacer su canaleta en las calles ¿para qué?, para que el agua bajara y la calle estuviera intacta, por eso yo digo que falta como esa sensibilización. (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018)

Y más que sensibilización, lo que se puede observar es que lo que se ha perdido es la apropiación del espacio, es decir, en los indicios de la construcción de la Nueva Jerusalén o al menos durante el 2008 al 2012 la necesidad permitió que se construyera no sólo la casa, sino otros lugares tale como: la cancha para que los niños tuviesen un lugar de recreación, la iglesia como lugar de culto y reunión, entre otros lugares, que venían siendo conformados por quienes

allí habitaban y por la necesidad de mejorar las condiciones de vida y precariedad en la que llegaban a este territorio las cuales no hubiesen sido posible sin la capacidad de juntarse los unos con los otros y formar relaciones. Esta necesidad en últimas y debido a las mejoras de infraestructura, precarias aun, que algunos encontraron como solventadas, ha hecho que se olvide la importancia que tiene la relación con el otro en la producción del espacio, como lo acota Lefebvre “el espacio es una relación social” (Lefebvre, 2013, pág. 141) en tanto que, este es consumido, producido, pero también es un caudal de flujos<sup>11</sup> y relaciones y prácticas que si no existiesen, el espacio social sería simple espacio, y que en este caso particular, parece que después del 2015 para los habitantes de la Nueva Jerusalén la importancia de la relación que el ser humano teje con el espacio se ha relegado sólo a la vivienda y la transformación del resto del entorno queda en mano de unos pocos, donde no todos deben estar o no es de la importancia de la mayoría.

Por tal motivo, que exista una preocupación y como se habló en párrafos anteriores se haga un llamado a volver a lo de antes, a sensibilizarnos y más que ello a que volvamos a tener apropiación y pertenencia sobre lo que es de nosotros, sobre aquello que con tanto esfuerzo se ordenó y moldeó, el territorio no es una obra que se da de manera natural, es hecha y configurada por el hombre y la relación que este teje con el espacio, y en esa medida, concientizar a quienes están alrededor es la alternativa más válida para afrontar esta problemática y como lo expresa uno de los jóvenes del barrio al pensar acerca de ella

Yo pienso que si uno se mueve, como le explico, como esa metodología, de que si yo empiezo a trabajar por sí mismo, cierto, mi vecino va a empezar a mirar, Abba está mejorando, está

---

<sup>11</sup> Para comprender más a que se hace referencia cuando hablamos de que el espacio es consumido, producido, caudal de flujos, pueden remitirse al marco teórico y en especial al apartado sobre el espacio social donde se recogen algunos elementos que Lefebvre expone en su texto “la producción del espacio social” sobre la manera en como este es construido y los diferentes conflictos que se ciernen sobre dicha construcción.

trabajando por esto ayudémosle, el otro va a mirar esto como una cadena, debe comenzar por uno, pero si yo tengo que esperar que comience la otra persona para yo poderme mover ahí no estoy haciendo nada. Yo pensaría que todo comienza por cada individuo. Ósea, yo como individuo comienzo a organizar, digamos voy a organizar esto acá para poder hacer que baje el agua cuando llueva, entonces la otra persona, a si ya, ya a al menos esta esto, entonces ya, está motivando como a la gente desde ese punto de vista. Pero si uno tiene que esperar a que por ejemplo un líder venga y le diga a usted venga haga esto no estamos haciendo nada, todos debemos ser líderes porque es nuestro barrio, nuestra comunidad, es nuestro territorio, pero si todos tenemos de esperar a que nos manden o decir, no es que, no, no me toca a mí, no es que yo no me veo afectado todavía, es que tengo que esperar. (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018)

De esta manera, que la falta de apropiación se encuentre ligada a la falta de pertenencia y sea una problemática clave en la fractura que se cierne sobre los procesos organizativos y del convite haciendo de ellos espacios de minorías, pocos concurridos y olvidados pese a la necesidad y el abandono estatal de quienes habitan la Nueva Jerusalén.

Dicho lo anterior, evidencia que la pérdida del convite es clave para entender el resquebrajamiento de los procesos organizativos de la Nueva Jerusalén al igual que la modificación en la manera como se ha venido transformando este territorio y que en lo puntual de este acápite, la pérdida de pertenencia y el crecimiento poblacional son factores que ayudaron a fracturar los procesos comunitarios adelantados en esta comunidad, configurando divisiones de trabajo de forma sectorizada y acabando con el núcleo relacional el convite y haciendo de estos espacios casi olvidados y relegado a una cantidad mínima de personas. Así que sea posible afirmar que en este caso la hipótesis es ratificada, pues en la actualidad de la Nueva Jerusalén existe un predominio del sector por encima del territorio general y el cambio de la palabra convite por otras más formales como la mesa de trabajo, la junta de acción comunal, se hace inevitable y con esta, los espacios de trabajo conjunto y en pro del territorio en general, se encuentran apacibles, las personas que participaban de manera mayoritaria se reduce al mínimo,

y el trabajo de la organización comunitaria se ha reducido al atender en lo particular necesidades de cada sector.

Y que en última instancia, la modernización que si bien se ha caracterizado por el individualismo y como parte del sistema imperante no se escapa a la realidad que afronta la Nueva Jerusalén en su proceso organizativo y en la pérdida del convite, pues es claro que los lazos de solidaridad que en algún momento unían a esta comunidad en un mismo objetivo y que se materializaba en el convite como practica hacedora, se encuentran en una total desintegración y si se quiere socavados por los intereses particulares de cada sector o de los diferentes sujetos que conforman las organizaciones actuales llámense juntas de acción comunal o corporaciones, que implícitamente han modificado tanto las relaciones que existían que han pasado del trabajo autónomo a uno de corte contractual liderado por la ejecución de un proyecto particular y no por el trabajo mancomunado y de corte comunitaria que fue el sustento en sus inicios de muchos de los lugares que hoy se encuentran erigidos en la Nueva Jerusalén.

### **Inmersión de la economía monetaria y la propiedad privada en los procesos organizativos**

En el proceso de habitar la Nueva Jerusalén, la organización comunitaria naciente en este territorio se establece como un elemento vital para la construcción y el mantenimiento de los lugares, tales como la iglesia, la cancha, la carretera, los puentes, entre otros. Esta tarea de manutención a lo largo de varios años ha recaído sobre el trabajo de la comunidad por medio del convite. Pero, en los últimos años, ha sucedido un giro significativo unido al debilitamiento de las organizaciones y a la disminución de la participación de los habitantes en los convites. El dinero se ha convertido en la fuente que solventa, a partir de terceros, aquellas necesidades que

en un primer momento eran suplidas por la comunidad. Es decir, el trabajo que un día realizó la comunidad con sus propias manos, hoy lo hacen otros externos o propios vía contratación. Sin embargo, la distribución y manejo de estos aportes, en su gran mayoría, no se realiza eficientemente, posibilitándose al interior de la organización comunitaria la corrupción, la pérdida de credibilidad y, en alguna medida, el debilitamiento de su autoridad. Todo esto lesiona su vocería de cara a las decisiones que se toman dentro de la misma comunidad.

La Nueva Jerusalén, en su proceso de expansión territorial y de crecimiento poblacional, permitió no sólo el cambio de relaciones sociales, sino también de aquellas de corte económico. Durante los primeros momentos de su construcción, el trabajo mancomunado era esencial en la construcción de su territorio, el hecho de agruparse con el vecino para levantar la propia casa, los caminos y trochas necesarios, así como las imprescindibles escaleras, era algo que se daba fruto de las relaciones basadas en la solidaridad con el otro, el trabajo que allí se producía no tenía otro fin que satisfacer las necesidades de quienes llegaban a los predios de la Finca el Cortado. Lo producido por las siembras en el sector de Cosecheros era también parte del sustento de quienes allí habitaban y una fuente importante de su dieta.

Sin embargo, luego de 2012 y debido a este cambio de mentalidad, como diría José Luis Romero, se deduce que el sustento básico de las familias ya no sea la tierra. Se reemplaza, así, el trabajo no asalariado y de corte comunitario por el asalariado en pro de una idea de progreso que el sistema nos vende como la única solución a la pobreza donde la acumulación de bienes materiales, la adquisición de la propiedad y lo que pueda hacer por sí mismo es la principal solución.

Estos elementos que condicionan la vida de quienes habitan este territorio en su conjunto han afectado, sobretodo, de manera negativa los procesos organizativos, como también la



construcción del territorio que ahora, como se ha señalado insistentemente, ya no son realizados por medio del convite, sino a través de aquellas otras instituciones que llegaron, y siguen llegando, a la Nueva Jerusalén. Estas propiciaron una burocratización de las relaciones comunales.

El cambio de las relaciones de solidaridad por unas de corte individual ha sido una discusión fundamental en el análisis de la sociología y de su construcción teórica, lo que se puede apreciar en el caso de la Nueva Jerusalén es un cambio de una comunidad basada en las relaciones vecinales y de carácter solidario, a una donde las relaciones de producción vía trabajo asalariado y de corte individual son esenciales ya no sustentadas en el trabajo con el otro en pro de la transformación del territorio, sino que es el dinero en quien se sobrepone los procesos que realiza y en el que se sostiene la organización comunitaria actualmente.

Lo que evidencia este cambio, no es más que la modernización por la que atraviesa esta comunidad. Se complejizan las relaciones, a la vez que son subsumidas en las formas en las que opera el capitalismo mismo. Es decir, se cooptan las relaciones de solidaridad comunitarias llevándolas a unas de corte contractual, al relacionarse con el Estado, las ONGs y otras visiones, se hace necesario la especialización del trabajo realizado y con él la constitución de nuevas maneras de obrar y relacionarse con el territorio. El dinero aparece como una base que sustenta esas relaciones con los especialistas y permite la contratación de su trabajo. De esta manera se hace necesario que algunos procesos sean llevados por terceros, sea el abogado o el trabajador social para asesorar los procesos organizativos que antes eran fruto de la autonomía vecinal y una unidad constituida derivada del convite como práctica que direccionaba y coordinaba a la comunidad en pro de sus metas y objetivos.

Se comprobará lo dicho anteriormente enfocando la atención sobre un espacio social nuclear para los procesos de socialización de nuestro caso: la construcción de la iglesia de la “Cuasiparroquia San Cirilo de Jerusalén”. Cabe precisar, primero, que para esta construcción se recaudaron fondos económicos entre los habitantes del barrio, a la vez que se desarrollaron otras actividades para recaudar dineros. No obstante, el cimiento más fuerte que permitió que esta construcción se llevara a cabo no fue el dinero, sino la fuerza operativa y de unidad que para los años 2008 y 2009 tenía el convite dentro de la comunidad.

Como lo indica uno de los habitantes de la comunidad, durante esta construcción se realizaron varias reuniones y en ellas se estableció

un convenio entre todos, de que todos los que estuvieran acá hiciéramos un aporte mensual de \$4.000 con ASOCADE. Y, de ahí, también se sacaba algo para lo que era el sostenimiento que eran ventas, hacer ventas colectivas, lo que eran empanadas, tamales, el arroz con leche y ahí fuimos recogiendo. Otras reuniones fueron comités de trabajo que se encargaban, con gente con conocimientos para cortar la madera, primero que todo. Después de que tenían esas maderas, se hizo otra reunión, porque en esa manera se cortaban con tiempo se pelaba y se dejaban secar (Herlindo, mayor de 60 años, líder de la Nueva Jerusalén, 2018)

Como se puede observar, el dinero ha sido un medio importante para adquirir materiales y elementos necesarios dentro de la construcción mediante convite, pero en su inicio este aparece como una estrategia más para adquirirlos que como la única alternativa.

Luego, durante el proceso de reorganización de las juntas de acción comunal sucedido entre 2014 y 2016 en la Nueva Jerusalén se divide el accionar político en dos juntas de acción comunal, una “parte alta” y otra “parte baja”<sup>12</sup>. Se buscaba presionar de modo eficaz al Estado para que cumpliera sus responsabilidades para con esta población, compuesta por “gente en su

---

<sup>12</sup> Esto se ha esbozado dentro del marco contextual. Ver página 29.

mayoría, un 60 o 70 por ciento, desplazados de diferentes subregiones de Antioquia y diferentes partes del país” (Herlindo, Mayor de 60 años, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

Sin embargo, aunque esta división se concuerda con la administración de Bello, no fue fructífera dado que

En el 2015 se conformaron las dos juntas de Acción Comunal que fueron parte alta y parte baja con un convenio de la Alcaldía con don Carlos Muñoz y ahora con el Doctor César como Alcalde, pero no ha sido mucho el progreso de esas Juntas, por el liderazgo que tienen (Herlindo, Mayor de 60 años, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018).

Este liderazgo es criticable, como lo indica uno de sus habitantes, quien expresa su preocupación por el estado de los convites en la actualidad de la Nueva Jerusalén:

Se han dañado mucho los convites porque el liderazgo que ha habido más que todo ha sido el signo pesos, lo que no lo había anteriormente, aquí se trabajaba y era un aporte de cuatro mil pesos mensuales, cuatro mil mensuales que yo todavía tengo recibos de esos cuatro mil, de resto más nadie daba plata para nada y hoy en día los nuevos líderes están poniendo es plata, aquí es plata pa´ todo, plata pa´ una cosa, plata pa´ la otra. Entonces, ya la gente dice que con esa plata, dirá que dan la plata y ya nadie trabaja. Por decir, si yo doy diez mil pesos no necesito ir a volcar pico ni pala, entonces pero la plata que se coge no resulta como es debido, puesto que la inversión que recogen como que no la invierten será, porque yo no veo progreso, yo no veo nada. (Herlindo, Mayor de 60 años, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018)

Los convites al ser permeados por la monetarización de sus prácticas, han perdido sentido dentro de la comunidad ya que se espera que con ese dinero recogido se realice la obra que antes era realizada por las manos de quienes habitan el territorio. Esta perspectiva se diferencia de lo que se podía apreciar en el proceso de construcción de la iglesia durante el 2008 y 2009. Si bien la comunidad recolectó dinero, esto no sustituyó el trabajo que debían realizar quienes se juntaron y trazaron como meta la construcción del templo.

En su construcción no sólo se pensó en un lugar para un acto religioso, sino que este permitiera, mediante la convergencia de quienes llegaban a él, unir a las personas que fruto de la expansión territorial se encontraban en otros sectores más lejanos. En este proceso las jornadas

de convite aglutinaban “casi cien personas” (Herlindo, mayor de 60 años, líder de la Nueva Jerusalén, 2018) y ahora, se observó una disminución de tales cifras. Sus habitantes han tomado como principal objetivo su propiedad privada, lo que poseen, el pedazo de tierra que habitan y no lo colectivo.

En la Nueva Jerusalén lo que antes era de todos, en la medida que todos como comunidad confluían en la construcción de los caminos, los andenes, las escalas, el puente, la carretera, entre otras construcciones, ha pasado a verse como algo que es sólo mío, esto ha permeado todas sus relaciones llevando a un proceso de individualización cada vez más agudizado perdiendo de esta manera y de forma acelerada un interés por la construcción del territorio y el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes elementos que son recurrentes y que durante el 2008 al 2012 eran fundamentales en su construcción como territorio.

Por otro lado, es claro que en el desarrollo de este territorio y con el avance de infraestructura que se crea producto del trabajo mancomunado se generen la satisfacción de algunas necesidades para el tránsito y desplazamiento de los habitantes en el territorio que en el transcurso del tiempo ha permitido que sus habitantes tengan se aíslen de etapas tan fundamentales como el mantenimiento de los lugares y cada vez se halle más frecuente la frase de la

gente es (que) no, yo estoy en mi casa, yo para que voy a hacer ese callejón si yo salgo bien por acá, no piensa como en un futuro, si no en el momento y ya, yo pienso que no se perdió los convites si no que se pierde como la participación de la gente. Ósea como las ganas de salir adelante, entonces yo lo entiendo de esa forma (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018).

Es posible indicar que la pérdida de la participación en el convite se encuentra enmarcada en la lógica capitalista, es necesario que cada uno se defienda como pueda en el camino de sobrevivir, pues si yo no trabajo, si no tengo una economía estable no puedo comer, no puedo

sostener mis hijos y mucho menos mi casa, estas cuestiones que, parte del quehacer diario de cualquier ser humano en su camino de supervivencia, ha llevado a que el reunarnos con el otro y pensarnos futuro conjunto sea relegado a lo que podemos hacer por nosotros mismos, y esta práctica que ha sido fuerte en la construcción de la Nueva Jerusalén se vea debilitada, más no se encuentra acabada en su totalidad. Con ello, desde la misma comunidad nace la necesidad de recuperar el valor que poseía esta práctica en la capacidad de aglutinar diferentes personas en medio de sus diferencias de ideas, culturas, perspectivas en pro del bienestar de ellos mismos.

No obstante, durante el mes de octubre del 2018 la iglesia que, en el periodo del 2008 al 2009 fue construida por los habitantes de la comunidad, se viene abajo producto de un fuerte aguacero. Es paradójico pensar que la reconstrucción de esta mediante el convite ya no sea una opción, pues se piensa como una solución más viable el hecho de

Contratar gente porque en convite uno no llega, pues si hay gente con conocimiento de hacerla y todo eso pero no alcanza porque de todas maneras, porque los convites no dejan de ser convites siempre se forman desorden en uno no lleva las pautas como deben de ser. (Herlindo, Mayor de 60 años, Lider de la Nueva Jerusalén, 2018)

Factores que como se ha dicho a lo largo de esta sección, han sido otra consecuencia del debilitamiento y resquebrajamiento por el que pasa la organización comunitaria de este territorio, es decir el dinero que en ultimas es la monetarización de las practicas organizativas ha llevado a que este y la contratación a terceros sean en última instancia quienes hoy se encuentren operando en las actividades y tareas que la comunidad en su relacionamiento con el otro hacia a diario en el ordenamiento y configuración de su territorio. Al igual que la concentración de la comunidad en el afán de solventar sus propias necesidades y mejorar su calidad de vida de manera individual, han generado un alejamiento en sus relaciones y en los convites dejando este trabajo que es fundamental en el ordenamiento del territorio y de la manutención de los lugares en las

manos de otros o en descargar esta responsabilidad en un pequeño grupo que sigue preocupándose por el bienestar de muchos.

No obstante, en la recolección de dineros a la comunidad también se refleja de manera clara un acto de corrupción y como lo expresa Briseida una de sus habitantes

a nosotros nos cobran, cada 8 días nos cobran plata, dizque para fondos, pues para esto, pues para llevar pues no me acuerdo donde había que llevar esa plata mami, el caso es que eso nunca lo llevaron, entonces allá se fueron alcanzando pues con esas platas como de lo que había que llevar, porque era que esos dos señores que le digo, ellos toda la plata que se recogía, ellos se la dejaban para ellos (Briseida, adulta Mayor, pionera del barrio, 2016)

Se perdía así la credibilidad y la confianza de quienes en su proceso de habitar habían decidido tomar vocería y hacer parte del liderazgo. Se fracturaban cada vez más, y de manera más aguda, los diferentes intentos de reorganización.

### **Relaciones políticas, clientelismo, otras organizaciones y la división comunitaria**

Esta sección centrará su atención en comprender como las relaciones de la comunidad y las diferentes organizaciones que en ella se han venido construyendo con otras organizaciones como ONGs, fundaciones u organismos estatales, han debilitado procesos comunitarios, generado clientelas políticas y liderazgos temporales ceñidos, muchas veces, a proyectos y a formas de trabajo en la que operan y se mueven estos organismos externos. Se contribuye así a la pérdida de la autonomía de la organización comunitaria en su objetivo de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Se restringen, también así, la gestión y formalización de otras organizaciones y, subsecuentemente, la presentación de proyectos para solventar sus necesidades.

Para comprender de mejor manera lo antes mencionado es pertinente hacer mención a un hecho central que permitirá que esto se exponga de forma concisa; el acceso a la educación

primaria y secundaria. En la configuración de la Nueva Jerusalén el acceso a los niveles básicos educativos era bastante restringido. Sus habitantes debían remitirse a los barrios aledaños de Bello o Medellín para tener la oportunidad de estudiar ya que este sector no contaba con la infraestructura adecuada. Fue así como en el 2015 por medio del proyecto “La escuela te abraza”<sup>13</sup> ejecutado por la Corporación Volver a la gente, se construyó una infraestructura precaria con dos sedes para la atención educativa tanto de las personas adultas como de los niños en los sectores de la Paz, con la ayuda de la ONG Techo, y Torre 11, con recursos de Volver a la gente. Para ambas construcciones fue de vital importancia la ayuda de los habitantes. Como lo indica Jano, habitante del sector Torre 11 y uno de los participantes de este proyecto:

La Escuela te Abraza vino en un diciembre y yo les dije: “tengo un lotecito” para hacer la escuelita. Yo ya tenía un lote porque un grupo de la Universidad había arrancado acá con un proyecto. Resulta y sucede que ese grupo de las universidades iba a hacer la escuelita pero que tenía que ser en material, entonces yo les dije: “Hay muchos niños, 85 niños que necesitan la escuela, ¿por qué no la hacemos en madera?” No apoyaron el proyecto. Entonces, llegó Secretaría de educación (Bello): “Necesito una ramada don Jano, la demora es que usted la haga para tener educación”. Ah listo, ahí mismo, “tenga dos millones de pesos, ¿pa’ cuándo hace la escuelita?” “pa’ tal día”. Ahí empecé yo a ser líder del proyecto de La escuela te abraza. Ahora a la noche se va a hacer una reunión con la comunidad: “¿Apoyan la escuela te abraza o la van a dejar caer?” Se acaba y yo me llevo mi luz, porque la luz es mía. (Jano, Adulto Mayor, apoyo a la escuela te abraza Nueva Jerusalén, 2016).

Pero atención, esta cita anterior nos permite evidenciar varias cuestiones importantes. Si bien el Estado local, en conjunto con una organización en la realización de este proyecto, pretende llevar educación a lugares de vulnerabilidad y como parte de su responsabilidad, ¿por qué son realizados de manera precaria? La pregunta es válida, aún más cuando las soluciones que se dan

---

<sup>13</sup> Para conocer acerca de este proyecto pueden remitirse a la página web de la Corporación Volver a la gente, <http://volveralagente.org/>, ya que es una organización que tiene una experiencia de 10 años en proyectos educativos, deportivos y culturales, siendo pionera de la ejecución de estos en el municipio de Bello, como también en la realización de propuestas que han sido avaladas por el Ministerio de Educación Nacional y la Alcaldía de Bello.

frente al problema son solo minucias que siguen evidenciando el abandono estatal permanente con respecto a las garantías de derechos para esta comunidad.

Por otro lado, las palabras de este habitante reflejan ese individualismo por el que atraviesa la comunidad, ya que el líder indica que si se dejaba acabar el proyecto La escuela te abraza, él recogería su conexión de energía eléctrica y con que ese proyecto se acaba su ejercicio de liderazgo. La propiedad privada por encima del bienestar de una comunidad, la lógica interiorizada de individualidad, una burbuja de comodidad propia alejada de los demás y sus problemáticas. Lo particular adquiere mayor relevancia, aún para los líderes. Y como lo afirmará Jano recalando que su salida del liderazgo comunitario fue

porque empezó el proyecto de La Escuela te Abraza, empecé a trabajar con la escuelita, con la escuelita, y ahí fue donde llegué a ser líder, porque estaba la escuela. Aunque antes yo sí trabajaba mucho la carretera, convite. “Ve salió don Fulano a trabajar” Entonces que don Ricardo salió a trabajar, está trabajando en la carretera, acompañándolo. Lo acompañábamos y nos metíamos diez o quince a trabajar. Había mucha unión. En ese sentido que líder pa’ (ayudar en la) carretera, que hagamos escalas. En este momento, si se acaba el proyecto de La escuelita te abraza, se acaba el liderazgo mío. Si la escuelita sigue, sigo trabajando con ellos, apoyando los niños, repartiendo los refrigerios para los niños. (Jano, Adulto Mayor, apoyo a la escuela te abraza Nueva Jerusalén, 2016)

Es palpable en este ejemplo un cambio del liderazgo, no se habla sólo de una acción, es claro que existe un cambio con relación a las prácticas organizativas de la comunidad y en concreto de una en particular, el convite. Esta práctica, vital que durante el proceso de construcción del territorio, ahora es trastocada, modificada y cambiada por los espacios de ejecución de un proyecto o las reuniones realizadas por aquellas organizaciones externas que llegan a este territorio.

Además, otra problemática que se hace latente es el liderazgo temporal, ya que la acción participar y el trabajo comunitario comienza a centrarse en el marco de temporalidad de cada proyecto o en la etapa de ejecución de un programa particular de las organizaciones realizan



alguna actividad dentro del territorio. De esta manera el debilitamiento de las organizaciones comunitarias y las relaciones vecinales es inminente. Los líderes que se circunscriben a trabajar con alguna organización externa abandonan los espacios de construcción de ideas y de fomento de soluciones a sus necesidades como el convite para trabajar con alguna organización externa que en última instancia brinda solo soluciones precarias.

Es decir, nos encontramos ante un caso de asistencialismo desorbitante donde la atención prestada no ayuda a la solución total del problema sino por lo contrario, agudiza la división de las organizaciones y el trabajo dentro de la comunidad debilitando sus prácticas autónomas de construcción territorial.

Ayuda asistencialista que como lo indica Jano, las

Fundaciones lo único que tengo que hablar yo, (es que vienen) a darle regalos a los niños. A animar los niños, fiestas que le ha hecho, les traen su heladito. Les hacen fiestas y los motivan, eso es lo único que han hecho, pero nada más. Yo llevo cinco años en este barrio, larguitos ya. Alcalde o así, no han hecho nada. (Jano, Adulto Mayor, apoyo a la escuela te abraza Nueva Jerusalén, 2016)

Ahora bien, el Estado es otro de estos actores que intervienen dentro del territorio, sin embargo es claro que este sigue estando silencioso frente a la realidad en la que se encuentran quienes habitan este territorio.

Ahora bien, si nos preguntásemos qué relación tiene todo esto con la hipótesis, se puede indicar que los aspectos antes mencionados son importantes en la medida que si bien han llegado una cantidad de organizaciones externas a este territorio, estas vienen realizando un trabajo cada vez más sectorizado haciendo que algunos sectores de la Nueva Jerusalén se encuentren relegados al olvido. El acceso a nuevas ideas, formas de trabajo y vínculos con otras organizaciones se da parcializadamente. La acción de las ONGs, por ejemplo, se concentra en

algunos sectores afectando las relaciones comunitarias al restarle importancia a su autonomía y a la manera como la comunidad ha transformado su territorio. El convite es reemplazado por mesas de trabajo, reuniones u otras metodologías de trabajo que son implantadas por aquellos visitantes.

Conviene subrayar que aquí se encuentran en tensión comunidad y organizaciones externas a ella. En lo dicho por Henri Lefebvre se encuentran dos términos que resultan de valor para este tema: espacio vivido y espacio concebido<sup>14</sup>, es decir, quienes llegan a trabajar a un territorio como la Nueva Jerusalén traen una idea del espacio y la manera como este debe organizarse. En algunos casos esta idea dista de la perspectiva de quienes en el habitar a diario construyen el territorio. Estas ideas en algunos momentos se encuentran en contradicción total o, como se dió el caso, pueden ser afines a las de las organizaciones comunitarias.

Pero eso, es allí, en la contradicción, que se encuentra el problema, en tanto que el control sobre las condiciones de producción del espacio es lo que configura, en últimas, la oportunidad de organizarlo y/o ordenarlo. Este ejercicio de control puede generarse de forma violenta, amedrentando o desplazando una comunidad, hecho que sucedió en la Nueva Jerusalén durante el 2017.<sup>15</sup>

También es posible evidenciar que cuando las organizaciones externas modifican de alguna de las prácticas y la manera cómo estos habitantes constituyen su territorio, que en lo particular en este caso se evidencia en la llegada de varias organizaciones que durante su relación con la

---

<sup>14</sup> Para entender porque se habla de una tensión entre estas dos formas de concebir el espacio se puede ir al marco teórico de esta investigación. Lefebvre, 2013, pág. 169 y Lefebvre, 2013, pág. 164.

<sup>15</sup> Sobre el tema del desplazamiento del 2017 se realizaron algunos acercamientos dentro del Marco contextual de la siguiente investigación.

comunidad han sido fuente de división y debilitamiento al no tener la capacidad de trabajar en todo el territorio. Como se indica en las palabras de uno de los jóvenes de la comunidad

Pues las organizaciones que han venido, yo pienso que la idea que ellos traen es buena de darle una organización al barrio, cierto, como tal ayudar a organizar, que por el barrio ser tan grande, que por tener tantos sectores, que por tener tanto esto es allí donde se puede comenzar a debilitar, cierto, porque la idea no es que usted solo, digamos sensibilice al sector de la paz y dejar la torre sin que se entere de nada, o por ejemplo el plan, el plan está allá adentro, sensibilicemos esta gente, que se conforme esta gente, pero la gente de cosecheros ya pare de contar, yo pensaría que, digamos que esta bien el trabajo y está bien lo que se hace pero realmente se debe de comenzar digamos por los sectores están bien de hacerlos por sectores de que primero este sector, este sector, este sector, pero si uno lo hace por sectores que sean en todos los sectores, que nada hago yo hacer, son diez sectores tengo entendido, de los diez sectores, una organización venga y organiza tres, quedan siete sectores sin saber qué fue lo que paso, se quedan solo organizado esos tres sectores, llega otra organización y coge otros tres sectores de abajo y los organiza de otra forma entonces, ya hay diferencia, quedan cuatro sectores, quedan 6 sectores más, a esos sectores ah, no, no vamos a hacer esto por ellos mismos, entonces se empieza a dividir el barrio como en zonas. Yo pensaría que organizar todo el barrio como tal, cierto, que sería muy duro pero la forma por sectores, sería bueno pero hacerlo por sectores todo, no dejarlos inconclusos, ni dejarlos pues como tal en la mitad del trabajo sino hacerlo todo completo. (Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén, 2018)

Otro factor que ha sido recurrente dentro de los procesos organizativos de la Nueva Jerusalén y que ha coadyuvado en el debilitamiento de estos permitiendo, y a que se pierda la confianza en los líderes y cada vez más en el Estado, ha sido que esta comunidad ha sufrido de tremendo abandono estatal. Sus derechos como víctimas han negados y reconocidos algunos de ellos posteriormente en el 2013 bajo la Sentencia de Segunda Instancia N° S2-188-AP<sup>16</sup>.

Otra situación problemática en esta comunidad es el clientelismo y la cooptación de los líderes comunitarios por medio del favor político donde algunos líderes terminan sirviendo de botín de votos a un representante de algún partido político o funcionario público para con ello poder obtener algunas ayudas o que se les tenga en cuenta dentro de los diferentes programas y

---

<sup>16</sup> Sentencia de la cual ya se hizo referencia en el marco contextual y en la cual se pide la reubicación de las personas que se encuentran en alto riesgo, como el reconocimiento de la población de la Nueva Jerusalén como víctimas y de la necesidad de que el municipio de Bello asuma la atención y ayuda humanitaria de estas personas.

planes del municipio. Conviene subrayar que una vez estos políticos llegan a ocupar algún cargo administrativo, todo lo prometido queda en el abandono y el silencio, convirtiéndose así en un arma de doble filo para quienes lideran ya que estos líderes quedan mal ante la comunidad por los diferentes compromisos pactados e incumplidos que afectan profundamente los procesos organizativos, los liderazgos y a la misma comunidad.

Y como lo señala Ada, “muchos han dentrado (sic) en el tema de la politiquería y ciertas personas de afuera se han dejado influenciar de estas personas y que ahora gracias a Dios no están acá, pero sí hicieron mucho daño en ese sentido, pues de que las personas se hayan dividido así” (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018).

Como se viene diciendo, una de las grandes afectaciones del clientelismo político dentro de la comunidad ha sido la división de las organizaciones comunitarias, haciendo que estas cada vez se vean más diezmadas y sin la fuerza para sostener de forma unánime la construcción del territorio. Tan es así, que cada vez más los espacios de convite están vacíos, los líderes no tienen la misma capacidad de aglutinar personas como antes en pro del trabajo conjunto, los lazos vecinales están cada vez más rotos, fragmentados, y su unidad no es tan fuerte como lo era entre el 2008 y el 2012, donde hacer una iglesia, una cancha, los caminos y la vía no era nada, sino más bien era parte de su práctica cotidiana resumida en largas jornadas de convite. Por tanto, hoy la comunidad se ve en la necesidad de volver a tejer esos hilos, ya que las divisiones fruto de pensamientos, ideologías, estrategias de trabajo y políticos oportunistas han generado un desorden el cual es necesario volver a unir, para ello se ha venido realizando una escuela de

fortalecimiento para los líderes<sup>17</sup>, la cual pretende ayudar en la mejora de las discordias entre los diferentes líderes de los sectores que componen la Nueva Jerusalén, como lo indica Ada, las

Ideologías, (los) conceptos diferentes, (el) modo de pensar, de pronto por lo que te decía (sobre la politiquería) estamos en la escuela nos han fortalecido mucho, de verdad que ya han tenido acercamientos, ya no estamos como que ah, perros y gatos, se puede decir, sí, ya el acercamiento ha sido muchísimo y han participado muchísimo más y hay una participación muy buena dentro de los líderes, ya han estado como más venga, contémonos las cosas. Antes no. Porque este me lo dijo o tal político me llamó y vea, no, ya ahora no, porque ellos vienen y se van y quienes quedamos aquí sabemos por dónde va el problema, ¿o qué?, o que afectaciones tenemos acá, si al menos gracias a Dios ya sabemos que debemos hacer y cómo y que debemos de estar preparados para cuando de pronto llegue la Alcaldía (de Medellín) o llegue la Alcaldía de Bello a decirnos: vea esto y es que no es así y es que nosotros somos los que conocemos el territorio y vea, esto es así y tenemos estos planes, bienvenidos pero que no sean ellos que como que lleguen y ya. Es que esto lo construimos nosotros, si como ha pasado que siempre llegan ellos y que no siga pasando de que ellos lleguen y digan esto es mío, sino apropiarnos que nosotros tenemos esta idea y sí, que no sean como que de ellos. (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Lo anterior expresa de manera clara la idea de Lefebvre de que la construcción del espacio se encuentra en un conflicto constante, más aún entre el espacio concebido y el vivido,<sup>18</sup> y que como se pudo apreciar con la cita anterior, la comunidad dentro de sus procesos organizativos hoy se encuentra en la necesidad de volver a unirse para retomar la apropiación del territorio y no quedarse en la noción egoísta que ha sido dañina para ellos y donde cada vez más la idea de lo propio enmarcada en el hogar y mi casa y no en la construcción conjunta de territorio sigue tomando fuerza.

---

<sup>17</sup> Esta escuela de fortalecimiento viene siendo realizada por una trabajadora social en conjunto con el párroco de la casi parroquia, con el propósito de volver a unir lazos dentro de los líderes y juntas de acción comunal que se encuentran dentro de la comunidad para la realización de trabajo conjunto y el recobrar la pertenencia frente a ese territorio.

<sup>18</sup> Ya en este apartado se ha tocado algo sobre este tema y que se encuentra referenciada en el marco teórico de la presente investigación.

Ahora bien, el abandono estatal es explícito en la medida de que, si bien las tierras ya fueron adquiridas por el municipio de Medellín,<sup>19</sup> el Estado no hace nada con relación a la legalización y entrega de derechos de propiedad a quienes llevan habitando por años los predios de la Finca el Cortado, hoy Nueva Jerusalén, y como lo indica Briseida

Nosotros estuvimos también en INCODER porque un funcionario del gobierno estuvo una vez, hace por ahí unos 6 años, en Bello en un conversatorio. Nosotros hablamos con él y él nos dijo que “fuéramos al INCODER para que nos hicieran las escrituras”, nosotros fuimos y fue imposible pues porque esto dizque era un finca privada y no fue posible, pero nosotros en INCODER por ejemplo tenemos, o sea los 86 viejos que habíamos en ese entonces, toda la papelería allá (Briseida, adulta Mayor, pionera del barrio, 2016)

Estas 86 personas son quienes hicieron parte de ASOCADE y que, como ya se indicó dentro del marco contextual, fue una de las primeras asociaciones de esta comunidad.

Además de la incertidumbre que se cierne sobre quienes aún habitan este territorio y la posibilidad de que su territorio sea incluido en los POT y, así, garantizar el mejoramiento de infraestructura, como lo indicará un adulto mayor del barrio

(Que) se nos dé la oportunidad de que este espacio sea tenido en cuenta para el POT ya que sería la única forma de poder hacer solicitudes ante las autoridades municipales para la consecución de espacios como escuelas, como centros de salud y mejoramiento de vidas y tener agua potable y energía eléctrica. (Guim, Adulto Mayor, Ex Líder de la Nueva Jerusalén, 2015)

Otra particularidad a destacar dentro de este apartado es que posterior al 2012 con la constitución de una junta de acción comunal y luego la división dos juntas comunales<sup>21</sup>, la preocupación de la formalización de los procesos comunitarios es vital para poder obtener mayor ayudas y presión sobre el estamento estatal y con ello que sean solventadas las necesidades de la comunidad en ese proceso de formalización la ONG Techo tendrá un papel preponderante pues

---

<sup>19</sup> Referencia que a la cual ya se hizo mención dentro del marco contextual cuando se habla acerca de la construcción de la Nueva Jerusalén y de su devenir histórico.

<sup>21</sup> Como ya se indicó esto dentro del marco contextual no se hará mucho hincapié en la explicación sobre este punto, pueden remitirse este capítulo y desde allí entender un poco más este asunto.

ha ayudado en la asesoría y acompañamiento de las organizaciones comunitarias para que a través de las personerías jurídicas y en la conformación de corporaciones puedan tener mayor fuerza frente a esta problemática, como lo indicó Herlindo

Techo (y) los jóvenes pues que tienen sus varias maestrías y con ellos de la mano conformamos pues, los convites, mucho trabajo, las personas de la huerta, la necesidad del comedor para los niños, el adulto mayor y ha sido Techo más que todo el que nos ha formado directamente de cómo debemos actuar, pues seguir adelante como sacar la personería jurídica y todo acá legalizado como posiblemente lo sea una corporación. (Herlindo, Adulto Mayor de 60 años, Líder de la Nueva Jerusalén, 2015)

No obstante, esta formalización, que es importante para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, a su vez sigue siendo un factor negativo en la medida que modifica las relaciones vecinales y la unión con el otro.

No obstante, es necesario indicar que aunque la ONG Techo ha tenido un trabajo positivo en esta comunidad, también ha promovido el desgaste del liderazgo y ha ayudado en la pérdida de procesos organizativos de corte vecinal en tanto. Aunque esta ONG ha sido acogida por parte de los habitantes de la Nueva Jerusalén, como lo expresa una adulta mayor del barrio

Pues ahorita lo único que yo he visto pues de que estén trabajando aquí, son ustedes los de Techo, han sido los únicos que yo he visto y que le han puesto moral y que uno ve pues que se propusieron hacer casitas y las hicieron, se han visto, (Briseida, adulta Mayor, pionera del barrio, 2016)

Y que no es sólo reconocida por la comunidad, sino por sus líderes como lo indica Ada

Los aportes de Techo que nos ha traído por ejemplo la huerta, aunque empezamos de cero otra vez este año pensamos que si ya sea un logro que también comer frijol de esta huerta y esperamos que esta vez sea para ayudar al comedor e incluso ayudar a la escuelita, pues que salgan productos de ahí que podamos ayudar. Y no dejarla caer sino como engrandecerla y seguir proyectándonos a que no solamente es para comunitaria sino más adelante decir le vamos a vender a tal tienda y si dejar para la comunidad y tener como esa entrada más adelante. (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Se deja, así, entrever que allí existe un potencial para esta organización y que, de ser el caso, puede convertirse en un actor importante para fortalecimiento organizacional de esta comunidad.

### **La pérdida de credibilidad de la comunidad en la organización comunitaria**

La credibilidad de las diferentes organizaciones ha venido siendo afectada de manera múltiple por las relaciones clientelistas y, también, por la sectorización del trabajo que ejercen las diferentes organizaciones que han venido teniendo cualquier ayuda, formación o acción dentro de la comunidad. Al igual que el manejo de dinero y la poca proyección de trabajo de quienes, en los últimos años, vienen ejerciendo liderazgos o un cargo dentro de las juntas de acción comunal. Estos malos manejos de corte administrativo y organizativo, como la poca eficiencia en la ejecución de proyectos que se plantean desde estas instancias han sido otra causal del debilitamiento de los procesos organizativos y de los diferentes espacios de convite como practica esencial.

Así es indispensable indicar que el presente apartado pretende mostrar cómo la pérdida de confianza en la organización comunitaria ha sido otro factor importante en el debilitamiento de la práctica del convite y de la fuerza organizacional que ha venido teniendo la Nueva Jerusalén en su proceso histórico y como está se encuentra atravesada por el desorden, el mal manejo de los procesos y la división de perspectivas e ideas. Todo esto fruto de la intervención de organizaciones exteriores que han tenido algún trabajo con las organizaciones que se encuentran al interior de este territorio.

Dicho lo anterior, el problema de la desorganización ha facilitado que las personas se sientan desentendidas en el tema de las reuniones, convites, ya que está ha generado que la información de las actividades, proyectos y las situaciones en las que se encuentran no lleguen a los diferentes sectores o ni siquiera a muchas de las personas que habitan este territorio, permitiendo que no



haya una buena contextualización sobre las problemáticas de la comunidad. Y como lo indica una de sus habitantes haciendo referencia a ello,

Es que vea, yo iba mucho a reuniones; pero yo me alejé porque..., pues a mí me gustaba porque uno se entera de cómo van las cosas, de una cosa y la otra, pero no sé porque es que los líderes que hay acá ellos van dizque a reuniones a Bello, a Medellín pero ellos acá no informan nada, ellos no informan entonces uno se mantiene sin saber qué hacer (Briseida, adulta Mayor, pionera del barrio, 2016).

Es claro que las diferentes organizaciones comunitarias necesitan crear una relación con el Estado, ya que este es una fuente de recursos para proporcionar la mitigación a algunas de las necesidades que hay en la comunidad así como el responsable de la atención a las víctimas del conflicto, así mismo como es necesario el trabajo conjunto del Estado, sea local o departamental, con las juntas de acción comunal, las cuales presuponen una formalización de los procesos organizativos comunitarios donde su intención se encuentra en la construcción de una mediación entre el Estado y la comunidad. Esta situación ha sido ineficaz por las condiciones de irresponsabilidad estatal sobre este territorio el cual se encuentra en una encrucijada ya que Medellín y Bello<sup>22</sup> aún pelean administrativamente quién y cómo debe restablecer derechos, tal como se mencionó ya en capítulos anteriores con la sentencia realizada en el 2013. En este dictamen sobre la atención inmediata a esta comunidad y su responsabilidad, se le ordena asumir esta tarea a la administración de Bello, pero hasta el momento su intervención se ha quedado en nuevos procesos de desplazamiento<sup>23</sup> y realizar reuniones con las diferentes organizaciones donde se han pretendido sin éxito consolidar proyectos y recursos para la atención de la comunidad.

---

<sup>22</sup> Para quienes deseen saber alguna información más amplia sobre este tema dirigirse a las referencias del Tribunal Administrativo de Antioquia, 2013, págs. 13, 43, 37 y 14.

<sup>23</sup> De los cuales ya se hizo referencia en el marco contextual, acerca de los desplazamientos que fue víctima esta comunidad en el 2017

Tal como se puede apreciar, es posible afirmar que la relación entre las organizaciones comunitarias de la Nueva Jerusalén y la institución estatal es débil, además que dentro de sus procesos organizativos el hecho de la desarticulación de quienes las confluyen sigue siendo una problemática a la hora de tomar decisiones y ha convertido los espacios de reunión y de convite en desiertos, y como lo acota una lideresa del barrio

Es muy difícil ahora en estos últimos tiempos, ha sido muy duro, para organizar una reunión o de pronto, tal vez porque la gente está muy esquivada por las otras juntas que hubo, por las otras personas, por el tema que de pronto de que no está el presidente, se citan a reuniones y ya no vienen. Entonces ya, por ejemplo siempre han seguido por la junta de acción comunal, una reunión con la junta que la gente cita así a las personas y ya en este tiempo tenemos un presidente que está ausente, que está, pero está ausente, entonces ya estamos en eso de que se organice, que ya quede otra persona a cargo porque no es justo de que la comunidad siga como en stand by, sino que al contrario que tengamos como ese apoyo que de pronto bueno este el representante legal de la junta de acción comunal al frente de la parte alta, que ya está y seguir trabajando con ellos de la mano apoyando. Pues sí, en lo que más se pueda y de fortalecernos (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Y acá se encuentra otra dificultad y es que la desorganización de las organizaciones, por decirlo de un modo paradójico, ha permitido que se den cargos fantasmas. Se trata de personas que se encuentran a cargo de las juntas de acción comunal, pero que nunca aparecen en los procesos que llevan a cabo las organizaciones. Hay nombramientos pero no actividad de quienes en medio de su voluntad acceden a ser parte de estas organizaciones, ayudan así a que estas perezcan, y más aún cuando los diferentes procesos de crecimiento organizativo y de unión de vínculos en la comunidad se encuentran totalmente debilitados. Es este un factor que a lo largo de esta investigación se constata y que en la actualidad se presupone como un reto a solucionar a causa de la eventual división que se cierne dentro de la organización comunitaria de la Nueva Jerusalén.

Es de aclarar, que la unidad y el volver a crear relaciones vecinales cercanas por medio del fortalecimiento de los lazos ha sido una estrategia clave y que viene preocupando no sólo a

quienes se encuentran dentro de la comunidad sino a organizaciones externas como la fundación Pepe Breu<sup>24</sup> quienes en la actualidad se encuentran realizando talleres para el fortalecimiento del liderazgo, al igual que el párroco de la comunidad y estudiantes que llegan a la comunidad, quienes perciben una división que cada vez se hace más latente y que viene llevando a que los procesos organizativos de la comunidad se extingan.

Como lo acota Ada haciendo referencia a que la gran mayoría de los procesos se ven afectados

Por mucha politiquería, porque no es política sino politiquería, entonces la gente ah vea, quesque (sic) prometieron esto, que vea, yo por ejemplo en ese tema sino me meto porque de verdad que hacer politiquería es como quedarle mal a la gente. No, es muy duro a la comunidad, a toda una comunidad que está esperando lo mejor de uno y uno decirles no, aquí no ha pasado nada y digamos pongámoslos a trabajar y después nada. (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

La zozobra que se cierne sobre los procesos organizativos en la Nueva Jerusalén es preocupante, si bien, la producción del espacio implica un conflicto constante<sup>25</sup> que recae sobre quien puede ejercer sobre él, la acción de moderarlo, controlarlo, apropiarse de él y que para este caso en concreto durante 2008 a 2012 se logró bajo la práctica del convite, los habitantes de manera conjunta proporcionaron herramientas que les permitió construir y constituir lugares, significados, procesos que, en la medida que eran compartidos, creo lazos y significados con el territorio.

---

<sup>24</sup> Esta organización trabaja desde los 90 con procesos de evangelización y educación no formal a sectores populares de la sociedad y durante el 2018 se encontraba realizando un proyecto de fortalecimiento para los líderes de la comunidad de la Nueva Jerusalén , para ampliar información sobre esta pueden remitirse a <http://fundacionpepebreu.org/>

<sup>25</sup> Para entender por qué se hace referencia en este párrafo acerca del conflicto que se cierne dentro de producción del espacio, pueden remitirse al marco teórico y más puntualmente a la reflexión que se hace acerca del Espacio Social, concepto trabajado por Henry Lefebvre.

No obstante, estos espacios ya no son un punto de referencia del trabajo y las actividades del convite están dispersas y se encuentran divididas, la capacidad de apropiación se queda en el lugar íntimo de la casa y no en el territorio. Cada vez más se debilita la organización comunitaria, ya no existe una confianza real sobre los logros y metas que pueden llevarse a cabo por medio de las organizaciones comunitarias, estas últimas se encuentran cada vez más desoladas y la participación en ellas es casi nula, las ideas, las diferencias políticas y la intromisión de prácticas como el clientelismo y la corrupción, siguen siendo grietas sin reparación que siguen marcando la poca continuidad en el trabajo y en la apropiación del territorio.

La Nueva Jerusalén y sus habitantes siguen teniendo una constante preocupación sobre el futuro para el barrio, puesto que sus fuerzas cada vez son menores, los propios líderes hablan acerca de la necesidad que subyace en la comunidad de tener

Mas compromiso en el tema con nuestra comunidad y yo diría que (es necesario) no cometer como las mismas fallas anteriores, para no perder esa credibilidad con nuestra comunidad sino al contrario, invitarla a que no perdamos la credibilidad ante nuestra comunidad sino que trabajemos honestamente. Yo creo que ahí, va a estar la comunidad y que nos vean trabajando y que vean que se realiza aquel proyecto, vamos ahí, se nos unen, pero si ven que empezamos y no lo terminamos o seguimos, ah no, esto no sigue pa´ ninguna parte, entonces dejemos esto y todo el mundo sale y se va. En cambio, de pronto finalizando un proyecto como veníamos primero se terminó esto, se hizo esto, se terminó, se entregó, la comunidad ahí si vamos, vamos a hacerle, vea que aquí sí, vamos pa´ tal parte, hagámosle, entonces es como que ver que la comunidad vea y se enamore de lo que se realizó y que si se puede y que se realicen los proyectos. (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

Además de que existe también, la necesidad de que lo que se empieza se termine, pues el hecho de procurar abarcar tantos proyectos donde las mismas organizaciones por su poca capacidad de personas que en ellas hoy se encuentran no alcanza a llevar a cabo todas las actividades para la culminación de los proyectos, esto ha sido un factor influyente en la pérdida de credibilidad para quienes siguen siendo parte de las diferentes organizaciones dentro de la comunidad, pues se

crea una incertidumbre por parte de la comunidad y de quienes se encuentran dentro del liderazgo. Con una dificultad adicional, la llamada “crítica por la crítica”, donde solo se señala, pero no de un actuar para dar solución por parte de quienes se encuentran fuera de estos procesos con iniciativas que inciten el mejoramiento y fortalecimiento de las organizaciones, sino que cada vez más profesan un distanciamiento y olvido de los logros realizados por la misma comunidad dejando sin fuerza al motor de la transformación del territorio que para el caso de la Nueva Jerusalén se encuentra en la práctica del convite.

Por ello, que desde las organizaciones comunitarias la estrategia de su proceso de fortalecimiento se encuentre enmarcado en el tema de la identidad, ya que

Estamos pensando que hagamos un logo para que nos reconozcamos (como parte de) la Nueva Jerusalén, que sí que nos reconozcan como, que somos unas personas que queremos seguir adelante en nuestra comunidad que queremos nuestra comunidad (y que) cada día más vaya creciendo para el bien de todos y no solamente el bien propio, sino de todos. (Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén, 2018)

## CONCLUSIONES

### **El entorno periurbano**

Se debe reconocer que la territorialidad mixta del entorno periurbano hace una mezcla entre lo-urbano y lo rural el paisaje entre ladrillos y siembras genera una sensación de estar en aquel espacio fuera de la ciudad, pero miras y volteas y la ciudad siempre está cercana, en medio de las calles polvorientas, los caminos empinados y del respirar un aire diferente es totalmente rescatable y si bien por la particularidad de esta investigación no se ahondo lo relacionado a cómo la ciudad se encuentra teñida de una costumbre que huele a campo, en aquellos lugares de la periurbanidad el compartir, tomar una agua de panela caliente y lo rustico de aquellas construcciones entremezcladas con una arquitectura bastante propia dan cuenta de la fuerte influencia que tenemos de nuestra tradición campesina y relacional con la tierra

Estos lugares albergan personas que han sido desplazadas, también son territorios nutridos por ese saber tradicional que no se pudo llevar a cabo en este ejercicio de forma más profunda pero puede ser objeto de otra investigación y develar que de esas tradiciones campesinas tanto en lo arquitectónico como relacional siguen teniendo nuestras periurbanidades.

La periurbanidad se acerca en su proceso de construcción a las relaciones vecinales de corte solidario que abundan en el espacio rural, como se puede indicar desde Lefebvre la producción del espacio se encuentra cruzado por lo vivido y lo percibido en todo territorio siempre confluyen la idea de cómo cada sujeto percibe el espacio que pisa y su configuración depende de lo vivido, de lo que se es, es decir, la producción del espacio es atravesado por la cotidianidad, su

construcción y apropiación hacen parte de lo vivido y del vínculo que se crea entre el sujeto y el espacio como entre los sujetos que lo habitan.

En Lefebvre se cierne una idea sobre la producción del espacio en términos relacionales el espacio no se puede concebir en su construcción como parte de un. Actor específico más bien es entendible como un proceso de relaciones que anudan fuerzas en su construcción y que en el caso de la sociología es importante en concordancia con esa idea en que en la medida de que el ser humano produce espacio configura relaciones que en el devenir histórico son complejas y cada vez más crecientes y profundamente relacionales.

Que para el caso concreto de la Nueva Jerusalén lo vivido y lo concebido se resumen en la práctica del convite y en su capacidad de crear relaciones y construir el espacio material. La pregunta aquí es que importancia tienen las territorialidades al interior de la Nueva-Jerusalén.

Ha modo de conclusión general es claro indicar que la Nueva Jerusalén en su proceso histórico ha generado una gradual decadencia del convite como resultado del alejamiento entre sus habitantes, la pérdida identitaria y la configuración de nuevas territorialidades en la expansión de su población y de su extensión geográfica.

### **Lo intergeneracional**

No obstante es de precisar que en la Nueva Jerusalén existe una transmisión intergeneracional del convite y aunque no se exploró de manera sistemática es de aclarar que uno de los informantes quien es un líder juvenil de la comunidad, reivindica esta práctica como clave en la construcción del territorio y como formadora de lazos entre los habitantes del territorio. Este testimonio nos permite dejar entrever que existe al menos en un caso particular una transmisión del convite de manera intergeneracional.

Finalmente, las posibilidades de nuevas investigaciones podrían tomar en cuenta que las comunidades tienen tremendas oportunidades de aprovechar de distintas ideas y sus propias prácticas para la continua construcción del territorio, como una base en la generación de organizaciones, identidad territorial, empoderamiento, formas alternativas de construcción y como un ejemplo en la constitución de tejido social.

Por ende, las territorialidades al interior del espacio social denominado Nueva Jerusalén confirman su pluralidad mediante la fragmentación que se expresa como parte de la expansión y el crecimiento poblacional por el que ha atravesado dicho territorio. Han aparecido nuevos significados y lugares, es decir nuevas formas de apropiarse, relacionarse y organizarse para la construcción y mantenimiento del territorio. En tal diferencia subyace un baluarte para la continuidad de los espacios de construcción territorial como el convite ya que la necesidad de unión para la satisfacción de las necesidades persiste. De tal modo también sucede la producción del territorio.

### **Retorno al convite**

Por otro lado, es necesario pensar colectivamente en el retorno de las estrategias de investigación e intervención desde el mundo académico que buscan impactar positivamente la unión de la comunidad. Es así que resulta clave recordar, traer a la actualidad, el trabajo mancomunado como base de la construcción del territorio, de la unidad de ideas que promueven el respeto por el otro, por su cultura y su forma de expresarse, de pensarse y de ser.

Es necesario volver al vínculo solidario y colectivo sin interés monetario, a la construcción del territorio como meta, de aprender en conjunto, no como civilizados y salvajes sino como iguales, es el tiempo del encuentro y la unidad en un mundo donde cada vez más los seres



humanos somos menos sociales a la vieja usanza y el distanciamiento de nuestras relaciones sociales es la realidad pura y dura.

Retornar al convite, sí, pero no con nostalgia o añoranza. Se trata de rescatar las posibilidades del convite como una estrategia para la construcción y apropiación del territorio.

Igualmente sucede en el hecho de sembrar conjuntamente. Esto permite aprender y compartir conocimientos que en el transcurso histórico de un espacio se han acumulado al contener el territorio una masa biológica, una materialidad biológica además de otra inerte. El bosque y los ladrillos, los cuerpos humanos y sus actividades de gasto y consumo de productos de la economía y de la sociedad como productora de espacio social y territorialidades son los elementos básicos de esta idea.

Para cerrar esta investigación se puede precisar a grandes rasgos mi visión sobre el encuentro entre perspectiva religiosa y compromiso académico. Se trata de formalizar como existe una relación entre mi proceso con esta comunidad y mi carrera de sociología. Formar un lazo con esta comunidad ha sido una manera de expresar en mi vida el contacto entre lo religioso y lo académico, ya que, tanto la sociología como el protestantismo. De este último rescato la enseñanza del amor al prójimo que me ha llevado a pensar que la fe sin obras es muerta, tal como la teoría sin praxis. La misericordia como principio y la acción como deber intelectual son rasgos que orientan lo que en esta monografía se produce y que, también aparecen en la responsabilidad social que tenemos como intelectuales. En Orlando Fals Borda, como pensador y teórico esencial en la sociología Colombiana, en su lectura de la realidad, se encuentra, en mi perspectiva, un nexo sobre un vínculo de este tipo entre lo teórico y espiritual. La idea que este autor propone, al estudiar la ruralidad Colombiana, sobre el sentir pensando, ser sentipensante, sirve para entender que nuestra acción social tiene un nexo con lo que somos espiritual y materialmente y que

nuestra vida espiritual nos lleva a preguntarnos como estamos con relación al otro, quién es. No alejarnos del que tiene necesidad física o espiritual, de quien sufre, del hambriento, de la precariedad en sí misma material y espiritual ha sido una premisa que sirvió para iluminar el proceso de esta investigación.

## Bibliografía

- Abba, Joven, participante del grupo juvenil Teotocos de la Nueva Jerusalén. (2018). *ENTREVISTA NO ESTRUCTURADA SOBRE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN LA NUEVA JERUSALÉN, 10 DE JULIO DE 2018*. SECTOR LA PAZ, HUERTA COMUNITARIA LA NUEVA JERUSALÉN.
- Ada, joven adulta, lideresa de mesa de trabajo de la Nueva Jerusalén. (2018). *Entrevista sobre la organización comunitaria y el convite, realizada el 17 DE AGOSTO DE 2018*. Sector la Paz, Nueva Jerusalén.
- Avenidaño, F. I. (2010). Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales. *inter-c-a-mbio*, año 7, N°8, 13 - 35, Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), Universidad de Costa Rica.
- Avenidaño, V. C. (2010). Desarrollo Urbano de Medellín en el siglo XX. *Pensamiento Humanista #4*, 83 -92.
- Briseida, adulta Mayor, pionera del barrio. (2016). *entrevista sobre la historia de la Nueva Jerusalén, realizada el 30 de enero de 2016*. Sector la Paz, Nueva Jerusalén.
- Briseida, adulta Mayor, Pionera del barrio. (2016). *entrevista de profundidad sobre la historia de conformación de la Nueva Jerusalén*. Nueva Jerusalén: 9 de abril de 2016.
- Catriel, Adulto, Ex Líder de la comunidad. (2016). *entrevista realizada el 30 de enero de 2016 sobre la historia de la Nueva Jerusalén*. Nueva Jerusalén.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *MEDELLÍN: MEMORIAS DE UNA GUERRA URBANA*. Bogotá: CNMH- Corporación Región Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia.
- Colombia Informa. (13 de Enero de 2017). *Desalojos violentos en el barrio Nueva Jerusalén evidencian la crisis social de Medellín*. Obtenido de Colombia Informa : <http://www.colombiainforma.info/desalojos-violentos-en-el-barrio-nueva-jerusalen-evidencian-la-crisis-social-de-medellin/>, revisado el 1 de noviembre de 2018
- Echaverría, R. M., & Rincón, P. A. (2000). *Ciudad de Territorialidades: Polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de Estudios del Habitat Popular - CEHAP -, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Emiliozzi, M. V. (2013). EL TERRITORIO HECHO CUERPO: DES ESPACIO MATERIAL AL ESPACIO SIMBÓLICO. *ABRA, VOL. 33, N°47, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA , ARGENTINA*, 17 - 25.

- Enzo, Adulto, Líder de la Nueva Jerusalén. (2015). *14 de Noviembre de 2015*. Nueva Jerusalén: realizada en la construcción de la Huerta, sector la Paz.
- Gimenéz, G. (2005). Territorio e Identidad. Breve Introducción a la Geografía Cultural. *Trayectorias, Vol. VII, Núm, 17, , 8 -24*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Gracia Castillo, M. (2002). Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales. *Cuicuilco, vol. 9, núm. 25, 1 - 11*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México.
- Grupo Focal, realizado con varios líderes de la Nueva Jerusalén. (2016). *realizado el 12 de Marzo de 2016 con varios líderes y habitantes de la Nueva Jerusalén,*. Nueva Jerusalén.
- Guim, Adulto Mayor, Ex Líder de la Nueva Jerusalén. (2015). *Entrevista realizada el 31 de octubre de 2015 en el marco de la construcción de la Huerta comunitaria, sector la Paz*. Nueva Jerusalén.
- Herlindo, mayor de 60 años, líder de la Nueva Jerusalén. (2018). *ENTREVISTA DE PROFUNDIDAD SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA, 20 de septiembre de 2018*. sector la paz, Nueva Jerusalén.
- Herlindo, Adulto Mayor de 60 años, Líder de la Nueva Jerusalén. (2015). *Entrevista realizada en el marco de la construcción de la huerta comunitaria el 1 de noviembre de 2015*. Sector la Paz, Nueva Jerusalén .
- Herlindo, Mayor de 60 años, Líder de la Nueva Jerusalén. (2018). *Entrevista sobre la organización comunitaria y el convite, realizada el 20 DE JULIO DE 2018*. Sector la Paz, Nueva Jerusalén.
- Jano, Adulto Mayor, apoyo a la escuela te abraza Nueva Jerusalén. (2016). *entrevista realizada en el 2016, Historia de la Nueva Jerusalén*. sector torre 11, Nueva Jerusalén.
- Jaramillo, D. G., & Mejía, W. J. (2013). IRREGULARIDAD EN LA OCUPACIÓN DEL SUELO URBANO EN MEDELLÍN SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS. *Estudios de Derecho -Estud. Derecho- Vol. LXX. Nº 155, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia, 73 - 102*.
- Kuri, P. E. (2013). Representaciones y Significados en la Relación espacio - sociedad: Una Reflexión Teórica. *Sociológica, Año 28, Número 78, 69 -98*, Universidad Autónoma de México.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción Social del Espacio*. . Madrid, España: Primera edición en Capitán Swiny.
- López, R. K. (2016). *Educación para Habitar Migración, urbanización e historia social. Fundación Casitas de la Providencia, 1960 a 1970*. Medellín: Tesis de Grado para optar al título de Socióloga, Universidad de Antioquia.
- Moreno, Quintero Daniel. (2016). *Espacio Público Nueva Jerusalén*, presentación en PDF, Facultad de Artes Integradas, Programa de Arquitectura, Universidad de San Buenaventura.

- NARANJO, G. G., & VILLA, M. M. (1997). *ENTRE LUCES Y SOMBRAS MEDELLÍN: ESPACIO Y POLÍTICAS URBANAS*. MEDELLÍN: Corporación Región.
- Perfetti, d. C. (1995). *Las Transformaciones de la Estructura Urbana de Medellín LA COLONIA, EL ENSANCHE Y EL PLAN REGULAR*. MADRID, Departamento Urbanístico y Ordenación del Territorio Escuela Técnica Superior de Arquitectura Madrid.
- Ramírez, J. E., & Gómez, A. T. (2011). LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN DESDE LAS LADERAS INFORMALES. TENSIONES, RELACIONES Y LIMINARIDADES EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA. *Estudios de Derecho -Estud. Derecho- Vol. LXVIII. Nº 152*, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia, 331 - 345.
- Rodríguez, E. L. (2013). *Ordenamiento territorial y sostenibilidad ambiental en el Municipio de Bello*. Obtenido de ponencia que realizamos en la Audiencia Pública: "Impacto ambiental y manejo de los recursos naturales en el municipio de Bello": recuperado de: <http://mesambientalbello.blogspot.com/2012/12/ordenamiento-territorial-y.html>
- Rodriguez, V. D. (2010). Territorio Y Territorialidad Nueva Categoría de Análisis y Desarrollo Didáctico de la Geografía. *Uni-Pluri/versidad, Vol. 10 N° 3*, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Ross, M. G. (1978). *Organización comunitaria colección asistencia social*. Madrid: Federación Española de Escuelas de la Iglesia de Asistentes Sociales.
- Sánchez, A. L. (2012). El Estudio de la Geografía. En A. L. Sánchez, *Geografía Humana Conceptos Básicos y Aplicaciones* (págs. 7 - 18). Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes.
- Sánchez, J. A. (2013). La reinención de Medellín. *Lecturas de Economía, N°78*, tomado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/15768/17867>, 25 de octubre de 2018, Págs. 185-227.
- Tomadoni, C. (2007). A propósito de la Nociones de Espacio y Territorio. *Reflexión, Volumen 10 - N°4*, 53 - 66.
- Torres-Martínez, J. F. (2014). Estructura territorial, relaciones vecinales y gobierno de las comunidades en el norte de la Península Ibérica en la Edad del Hierro. *Complutum, Vol. 25 (1)*, 177 - 201, Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico, Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid,.

Tribunal Administrativo de Antioquia. (2013). *Sentencia de Segunda Instancia N° S2-188-AP, Magistrado Ponente: Gonzalo Zambrano Velandia*. Medellín: Sala Segunda de Oralidad.

Unidad Municipal de Atención a Víctimas. (2015). *PLAN DE INTEGRACIÓN LOCAL EL CORTADO*. SECRETARÍA DE GOBIERNO, ALCALDÍA DE BELLO: FINANCIADO POR LA UNIÓN EUROPEA, EJECUTADO POR LA UNIDAD MÓVIL DE PROTECCIÓN EN DERECHOS HUMANOS.

Velasco, T. J. (2007). Espacio y Territorio: Ambito de la etno-identidad. *CELSA, Núm. 10* , 53-70, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, Polonia.

## ANEXOS



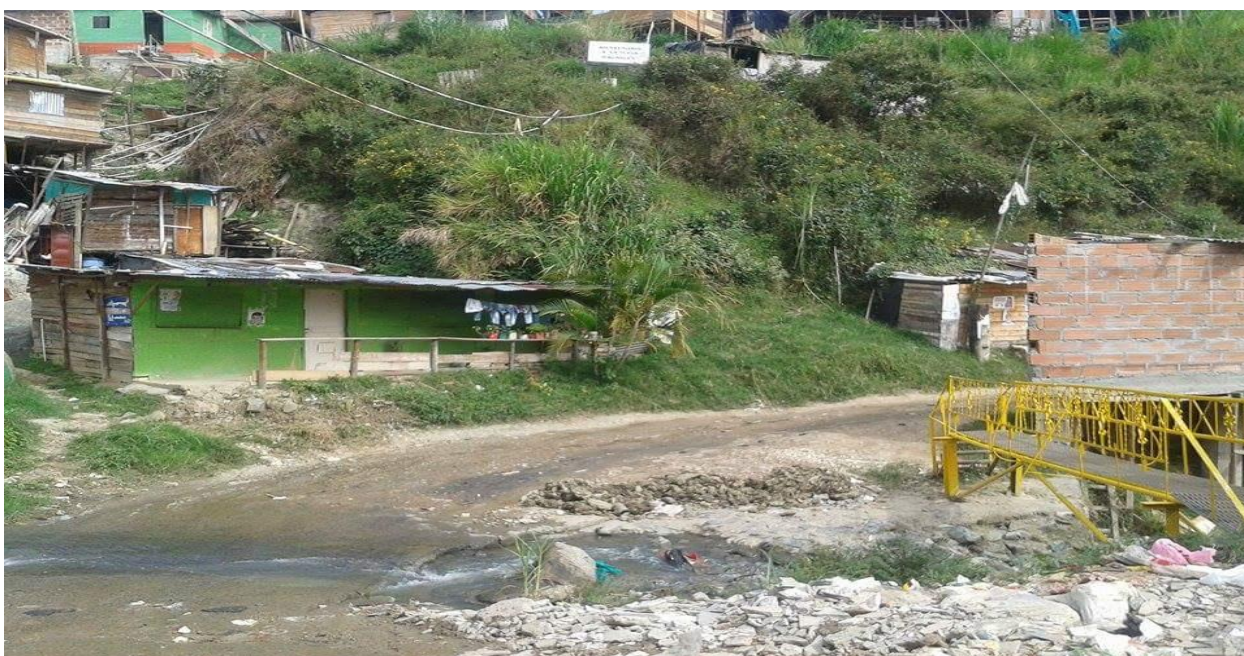
Tomada por Julián Triana, 31 de octubre del 2015, Cuasiparroquia Nueva Jerusalén, Sector la Paz.



Tomada por Julián Triana, 31 de Octubre de 2015, La Escuela Te Abraza Nueva Jerusalén, sector la Paz.



Tomado por Ana Vélez, 15 de septiembre de 2015, convite para la construcción de la huerta comunitaria semillas de esperanza, Nueva Jerusalén, sector la Paz.



Tomada por Julián Triana, 25 de octubre de 2015, vía de acceso Principal a la Nueva Jerusalén que comunica este territorio con el barrio Paris





Tomada por Julián Triana, 25 de octubre de 2015, Viviendas Ubicadas a la Entrada de la Nueva Jerusalén hoy muchas de ellas no se encuentran a causa del Desalojo que sufre esta comunidad el 12 de enero de 2017.



Tomado por Julián Triana, 5 de septiembre de 2015, Sector Torre 11, Nueva Jerusalén.

